Esta es la traducción provisional de la transcripción de una sesión de preguntas y respuestas sobre ***La verdad divina*** ─la S4, penúltima de la serie─, del año 2013 (Jesús y María Magdalena).
[Está traducido mediante "google"; luego hice retoques contrastando con el vídeo/transcripción en inglés. (*Subido el 6 noviembre 2026.*) Para más información ver enlaces abajo.]

Sesión de preguntas y respuestas.
Con Jesús y María - 23 septiembre 2013
La verdad de Dios (verdad divina), S4
Cualidades y atributos de la verdad de Dios: 11 y 12
Más información: unplandivino.net (v1)

FAQ Session/Interview
With Jesus & Mary – 23 Sep 2013
God's Truth (Divine Truth) S04
Qualities & Attributes Of God's Truth 11 & 12
divinetruth.com

Transcripción en inglés: https://divinetruth.com/docts/2013/20130923-1300-1300-jesmm-dt-int-gdtrut--Divine%20Truth%20(Attributes%20of%20Truth%2011-12)--en-transcript.pdf
Sesión en youtube: http://youtu.be/wYNW-cGonX4

___

Entrevista con Jesús – La verdad divina
Sesión 4
1. Introducción

Jesús: Bienvenidos a la cuarta sesión de nuestra conversación sobre la Verdad Divina. María me acompaña de nuevo hoy, y vamos a tratar algunas cualidades más de la Verdad Divina.

Recuerda que en la primera sesión hablamos de qué es la Verdad Divina y cómo contrasta con la verdad personal; también mencionamos algunas de sus cualidades, aunque sin entrar en muchos detalles. Luego, en la segunda sesión, analizamos las primeras siete cualidades de la Verdad Divina con mucha más profundidad. Ten presente que estas son las cualidades de la Verdad Divina ─o la Verdad de Dios─ que puedes utilizar para determinar si algo que observas en la Tierra, en el mundo espiritual o en cualquier aspecto de la vida, es verdadero o no. Como mencioné, en la segunda sesión tratamos las primeras siete cualidades. En la tercera sesión, si no recuerdo mal, solo abordamos tres.

María: Sí, de la octava a la décima.

Jesús: De la octava a la décima en la tercera sesión. En esta sesión esperamos cubrir las últimas cuatro cualidades que queríamos comentar con vosotros; aunque no estamos seguros de si lograremos abarcar todo ese material, así que iremos viendo cómo avanza la conversación.

María: Nos entusiasmamos bastante con este tema, ¿verdad?

Jesús: Así es. Ten en cuenta que todo este contenido sirve como una introducción fundamental para determinar qué es la Verdad de Dios, en contraposición a las verdades personales de otras personas ─que no son necesariamente la Verdad de Dios─. Toda la Verdad de Dios posee las cualidades que hemos estado analizando en estas sesiones. Por lo tanto, lo que nos gustaría hacer ahora es tratar las siguientes cuatro cualidades, si es que llegamos a cubrirlas todas. Bienvenidos a nuestra conversación; espero que la disfrutéis.

2. Vivir en falta de armonía con la Verdad Divina conlleva penalizaciones o consecuencias

María: ¿A qué te refieres exactamente cuando dices que "vivir en desarmonía con la Verdad Divina conlleva penalizaciones o consecuencias"?

2.1. Todas las leyes son la Verdad de Dios

Jesús: Debemos recordar que la Verdad Divina es la Verdad de Dios, y podemos usar el término "Verdad de Dios" de manera intercambiable con "Leyes de Dios"; leyes que rigen el Universo. Por lo tanto, todas las Verdades de Dios ─por así decirlo─ son, en realidad, leyes. Están escritas en piedra, en el sentido de que son inquebrantables; no es posible modificarlas ni cambiarlas. Existe, no obstante, una jerarquía de leyes ─aspecto este que analizaremos en esta sección─; pero, en esencia, cuando hablamos de las Verdades de Dios, nos referimos a las Leyes de Dios. Y, como ocurre con cualquier ley, si se infringe, se da una consecuencia o una penalización. Del mismo modo, si uno cumple con la ley o vive en armonía con ella, se obtienen beneficios o satisfacciones derivados de esa armonía.

Así pues, todas las Verdades de Dios comparten esta característica fundamental: cada una de ellas es una ley, y vivir en armonía con cualquiera de estas Leyes de Dios conlleva un beneficio, mientras que vivir en desarmonía con ella acarrea una consecuencia negativa. A esta consecuencia negativa se la podría considerar una "penalización" por no vivir en armonía con la ley; de hecho, así es como Dios ha estructurado el Universo.

Si logramos comprender esto, empezaremos a entender por qué experimentamos dolor y sufrimiento ─por qué vivimos experiencias distintas al placer─, y podremos comprender que, siempre que el dolor y el sufrimiento aparecen en nuestra vida, es señal de que hemos infringido algún tipo de Ley. Puede que ni siquiera seamos conscientes de qué ley hemos quebrantado, pero, evidentemente, lo hemos hecho; de lo contrario, no estaríamos experimentando dolor ni sufrimiento. Cada una de las leyes de Dios ─llamémoslas así─, o cada una de las verdades de Dios, está en armonía con el amor. Esto significa que, cada vez que actuamos de forma que no está en armonía con el amor, estamos infringiendo una de las verdades o leyes de Dios. Al infringirla, nos exponemos a la sanción o a la consecuencia negativa que se deriva de quebrantar dicha ley. Es fundamental que empecemos a comprender esto si realmente queremos aprender a identificar las verdades de Dios.

Existe una opinión muy extendida en la Tierra según la cual no existe la verdad absoluta ─sino que cada uno tiene "su propia verdad"─. Se mantiene la idea ─especialmente en el ámbito espiritual, aunque menos en el material─ de que, en el fondo, uno puede hacer cualquier cosa sin sufrir consecuencias. Esto no es cierto; mientras sigamos creyendo tal cosa, estaremos en desarmonía con muchas de las leyes del amor y con las verdades de Dios. Como resultado, experimentaremos el dolor y el sufrimiento que surgen de esa falta de armonía.

Por tanto, respecto a este aspecto en particular, debemos entender que infringir la verdad o la ley conlleva consecuencias negativas, mientras que respetar la ley o la verdad siempre reporta beneficios positivos. Eso es lo que realmente necesitamos comprender.

2.2. Leyes físicas

2.2.1. Consecuencias de infringir las leyes físicas

Jesús: Desde una perspectiva física, la mayoría de las personas no tienen problemas para entender esto. Como hemos comentado al tratar otros aspectos, parece que, en el plano físico, casi todo el mundo comprende que, si se infringe una ley, habrá una consecuencia.

María: Bueno, resulta difícil desvincularse de las consecuencias, ¿verdad? Es algo físico, así que…

Jesús: Es de naturaleza física; lo percibimos al instante y, por lo tanto, solemos aceptarlo. Desde un punto de vista científico, también solemos aceptarlo. Por ejemplo, tomemos la ley de la gravedad: sabemos que si infringimos esta ley ─es decir, si no actuamos en armonía con su funcionamiento─, como cuando subimos a un edificio muy, muy alto y decidimos saltar, y no contamos con ningún otro medio más que nuestro propio cuerpo, ni hemos recurrido a ninguna otra ley, entonces, al saltar, la gravedad entrará en acción y nos atraerá hacia el suelo con cierta aceleración ─en nuestro caso, aquí en

la Tierra, de 9,8 metros por segundo─. Impactaremos contra el suelo a gran velocidad, dependiendo de la altura desde la que hayamos iniciado la caída. Y, por supuesto, si estuviéramos a diez pisos de altura, existe una gran posibilidad de que acabemos con nuestra propia vida en ese proceso, y esa sería la consecuencia de la ley. Y nadie dice: "¡Oh, es una consecuencia terrible!". (Risas)

María: "No es justo".

Jesús: "No es justo", o algo por el estilo; todo el mundo simplemente lo acepta, porque es una consecuencia física de infringir una ley concreta que comprendemos.

2.2.2. Jerarquía de las leyes físicas[1]

Jesús: En este ejemplo que planteo, sobre la ley de la gravedad, también existen leyes que nos permiten superar dicha ley ─podríamos llamarlas "leyes superiores"─, lo cual ilustra que existe una jerarquía de leyes aplicable al plano físico de la existencia.

Tomemos, por ejemplo, la ley de la aerodinámica: hemos descubierto los principios que rigen la aerodinámica y el vuelo controlado. En otras palabras, sabemos que si nos sujetamos algo a la espalda que aproveche la ley de la aerodinámica al saltar desde un edificio, es muy probable que estemos a salvo; mucho más que si no contáramos con ese dispositivo que involucra dicha ley. Podríamos decir, entonces, que la ley de la aerodinámica no impide que la ley de la gravedad siga actuando ─esta continúa operando─, sino que nos permite recurrir a una ley superior que nos da control sobre la ley de la gravedad, de modo que esta no nos afecte negativamente. Por tanto, existe una jerarquía de leyes físicas.

Por supuesto, hay muchas leyes físicas que la humanidad aún no ha descubierto, aunque los científicos prefieran creer que ya conocemos la mayoría ─muchos de ellos desean creer eso─. La realidad es que existen muchísimas leyes físicas aún por descubrir, todas ellas superiores a la ley de la aerodinámica. Así que, una vez que descubrimos estas leyes, la Ley de la Gravedad ejerce cada vez menos efectos negativos en nuestra vida y, en cambio, se integra en nuestras vidas en completa armonía con el amor, ya que comprendemos todas esas otras leyes que nos brindan mayor libertad.

Por tanto, comprender las leyes nos otorga libertad; no genera control. Cuando no entendemos una ley superior, nuestra libertad disminuye y nos vemos obligados a ejercer un mayor control.

Es necesario comprender este principio de jerarquía de las leyes: cada una de ellas conlleva una consecuencia a nivel físico. Si, por ejemplo, interactuamos con la Ley de la Gravedad y la infringimos, habrá una consecuencia; dependiendo de la altura a la que nos encontremos, esto podría derivar en la muerte, daños graves en nuestro cuerpo físico, un dolor intenso o incluso un sufrimiento prolongado como resultado de nuestra elección.

Al aplicar la Ley de la Aerodinámica ─siempre que comprendamos y utilicemos plenamente esta ley superior─, podemos, bajo ciertas circunstancias, neutralizar los efectos negativos de la Ley de la Gravedad. Mientras dicha ley superior esté en funcionamiento, no experimentamos consecuencias negativas. Sin embargo, en el momento en que esa ley superior deja de actuar ─por ejemplo, si se desprenden nuestras alas (risas) o si carecemos de la propulsión o el avance necesarios para controlar el vuelo, lo que se conoce como pérdida de sustentación─, la Ley de la Gravedad vuelve a entrar en juego y nos atrae hacia la Tierra. En definitiva, la Ley de la Gravedad opera constantemente, pero puede ser superada por una ley superior, lo que nos proporciona una mayor libertad.

---

1 Se puede ver una nota para resaltar este tema fascinante (el de la jerarquía de las leyes y temas relacionados). Su título: "*El maravilloso tema de la Jerarquía de las Leyes Universales*" (encontrable en unplandivino.net y/o en serdelespacio.wordpress.com). (N.d.T.)

Este es un beneficio maravilloso y positivo de descubrir nuevas leyes. El descubrimiento de nuevas verdades de Dios conlleva beneficios positivos y una mayor libertad; por eso dije, ya en el primer siglo: “La verdad os hará libres”.

María: Así es, pero solo si actuamos en armonía con lo que hemos aprendido.

Jesús: Solo si actuamos en armonía con la ley; cuando actuamos en desacuerdo con la verdad o en desacuerdo con la ley, surgen consecuencias negativas debido a que nuestra forma de interactuar con dicha ley no está en armonía con su propósito.

El propósito de la Ley de la Gravedad, por ejemplo, es muy claro: nos mantiene sobre la Tierra y evita que salgamos despedidos hacia el espacio. Si no existiera ─dado que la Tierra gira a gran velocidad, creo que a más de 1500 o 1600 km/h─[2], la fuerza centrífuga nos arrojaría al espacio. Por fortuna, existe una fuerza, la Ley de la Gravedad, que nos atrae de vuelta hacia la Tierra y nos mantiene aquí. Además, sin ella, tampoco tendríamos oxígeno para respirar, ya que este también habría escapado al espacio. Por tanto, esta ley genera grandes beneficios para nosotros aquí en la Tierra. Y lo mismo ocurre con todas y cada una de las leyes de Dios: todas ellas crean realidades maravillosas que están en perfecta armonía con el amor, incluido el amor hacia nosotros mismos. Dios nos demuestra su amor al establecer estas leyes; por ello, debemos comprender que cada una de ellas existe con un propósito basado en el amor: crear un entorno amoroso en el que podamos sobrevivir. Eso es lo que sucede con nuestras leyes físicas.

2.3. Leyes morales, espirituales y del alma

Jesús: Si pasamos a examinar leyes de un orden superior ─aquellas relacionadas con la moral─, nos encontramos con principios que, por lo general, la humanidad no comprende en absoluto. Como resultado, los seres humanos los infringen con frecuencia y, en consecuencia, experimentan el dolor y el sufrimiento que surgen al quebrantar la ley, al apartarse de la verdad o al desconocerla. Esto explica gran parte del dolor y el sufrimiento que existen en el planeta; situaciones que a menudo aceptamos como “normales”, aunque, desde la perspectiva de Dios, no lo son en absoluto. Todo ello es consecuencia de haber infringido las leyes morales. Luego existen leyes de un orden superior, a las que podríamos llamar leyes espirituales. Estas son las leyes que rigen nuestro cuerpo espiritual, la forma en que nuestro cuerpo espiritual interactúa con el Universo. Son leyes con las que podemos interactuar; si lo hacemos, obtendremos beneficios, pero si no las tenemos en cuenta, o intentamos transgredirlas, sufriremos las consecuencias, es decir, consecuencias negativas.

También existen leyes relacionadas con nuestra alma, que constituyen el orden más elevado posible. Son las leyes que gobiernan la existencia futura para la mayoría de las personas ─una parte importante de su existencia futura─; de hecho, a la larga, toda nuestra existencia futura está regida por estas leyes superiores. A medida que progresamos, las leyes de orden inferior se vuelven cada vez menos necesarias para nuestra supervivencia, mientras que las leyes superiores adquieren un protagonismo cada vez mayor.

Estas leyes abarcan la ética y la moral, pero, sobre todo, en particular el amor. No solo el amor que nosotros mismos compartimos con los demás, sino también las leyes que rigen cómo el Amor de Dios actúa en el Universo. Son las leyes más elevadas de todas; podemos considerarlas como verdades ─verdades absolutas─, pues funcionan como el marco que gobierna el Universo de Dios. Es el marco integral en el que vivimos: cada vez que interactuamos con ellas de manera positiva, recibimos

---

2 La aceleración debida a la fuerza centrífuga en el ecuador (donde es mayor que en cualquier otra latitud) es de tan solo unos 0,034 m/s². Resulta, pues, unas 288 veces inferior a los 9,8 m/s² de la aceleración gravitatoria constante bajo la que nos encontramos ─fuerza esta que la solidez de la Tierra nos impide experimentar como una literal caída continuamente acelerada─. (N.d.T.)

beneficios; pero cada vez que interactuamos de forma negativa ─es decir, cuando intentamos transgredirlas, utilizando nuestra voluntad para ello─, nos exponemos a una serie de consecuencias negativas. Si persistimos en una interacción negativa, el resultado será una gran cantidad de dolor y sufrimiento.

María: Desde luego. Entiendo que, tanto si interactuamos con ellas de forma negativa como positiva, en realidad siempre estamos interactuando con ellas, ¿verdad?

Jesús: Así es, seamos conscientes de ello o no.

2.3.1. Es común que las personas ignoren las leyes superiores.

María: Sí, y a menudo observo que, respecto a algunas de estas leyes morales, espirituales o basadas en el alma que comentamos con la gente, muchos intentan desvincularse de las consecuencias negativas diciendo: "No entendía esa ley, no sabía lo que hacía". Sin embargo, nadie dice algo así respecto a la gravedad, ¿verdad?

Jesús: No, en absoluto.

María: Siento que Dios ha establecido todas estas leyes, y que todos somos capaces de comprenderlas y aprender sobre ellas si simplemente nos involucramos; si simplemente vivimos nuestra vida, al hacerlo, ya nos estamos involucrando…

Jesús: Y sentimos el dolor y el sufrimiento como consecuencia de infringir la ley, así como los beneficios cuando no lo hacemos. Pero hay un punto interesante que has planteado: la mayoría de las personas no comprende una característica fundamental de las leyes superiores, y es esta: cuanto más elevada es una ley, mayor es la probabilidad de que la pasemos por alto; lo cual resulta interesante.

María: ¿Podrías explicar por qué sucede esto?

Jesús: Bueno, porque cuanto más elevada es la ley, mayor refinamiento ─en lo que respecta al amor y al deseo de verdad─ necesitamos alcanzar para poder comprenderla. Debido a nuestra falta de refinamiento ─si es que podemos llamarlo así─, a menudo ignoramos por completo, e incluso justificamos, el dolor y el sufrimiento que surgen al infringir estas leyes.

Por ejemplo, en nuestro planeta existe una gran cantidad de dolor y sufrimiento en el ámbito de las relaciones, como en las relaciones de pareja. Debemos comprender que este dolor y sufrimiento no provienen del desacuerdo entre las partes, sino de la transgresión de la Ley del Amor que ha ocurrido entre ellas. Sin embargo, la mayoría de nosotros no sigue este razonamiento al analizar tales situaciones. En lugar de eso, decimos: "Siento dolor y sufrimiento, ¡y todo es culpa tuya!". (Risas)

María: O decimos: "El amor verdadero no existe; es un mito".

Jesús: Sí, o afirmamos: "El amor es doloroso". Incluso llegamos a decir que "el amor duele" para justificar el dolor que sentimos, el cual, en realidad, no es más que el resultado de haber infringido la ley de alguna manera. Aquí es donde observo que las personas emplean su intelecto para minimizar, justificar o trasladar la responsabilidad ─entre otras muchas cosas─ en relación con la verdad absoluta. Y cuanto más elevada es la ley, más tienden a hacerlo; pues, en realidad, cuanto más elevada sea la ley, más refinada será en cuanto a su acción sobre el alma, en contraste con su acción sobre la forma física.

Lo que terminamos haciendo es aceptar las leyes físicas, ya que suelen conllevar una consecuencia inmediata y dolorosa que preferimos evitar. Por ello, aceptamos el funcionamiento de dichas leyes sin cuestionarlas, sin buscar justificaciones, sin minimizarlas y sin rebelarnos contra ellas; simplemente las aceptamos. Sin embargo, cuando se trata de leyes superiores ─aquellas verdades más elevadas que atañen a la moral y al amor, las cuales constituyen las verdades supremas del Universo─, constantemente intentamos transgredirlas; procuramos minimizar su alcance, trasladar la responsabilidad ─culpar a otros─, o justificar nuestra postura al respecto. De forma recurrente tratamos de explicar nuestro dolor y sufrimiento atribuyéndolos a algún fallo en el Universo, en vez de reconocer que el problema reside en nosotros mismos. Así, terminamos por no comprender una verdad fundamental: las Leyes de Dios ─las Verdades de Dios─ siempre conllevan beneficios positivos cuando las seguimos, y consecuencias negativas cuando no lo hacemos. Si realmente comprendiéramos esto, dejaríamos de analizar estas leyes de maneras tan distintas.

Somos profundamente hipócritas; la humanidad muestra una gran hipocresía en la forma en que analiza las leyes ─me refiero, en este caso, a las Leyes de Dios─. Analizamos las leyes físicas divinas: observamos la causa y el efecto ─si saltamos desde un edificio, terminamos estrellándonos contra el suelo─; ahí vemos claramente la relación entre causa y efecto. No tenemos ninguna queja al respecto; no intentamos restarle importancia, ni tratamos de modificar la ley o rebelarnos contra ella de alguna manera. Sabemos que es imposible, porque la ley está establecida y funcionará de la misma forma, una y otra vez, y lo aceptamos, ya que se trata de algo físico.

Sin embargo, cuando se trata de las leyes del alma ─aquellas que son aún más importantes para nuestra existencia─, aceptamos muy pocas de ellas, si es que aceptamos alguna; lo que terminamos haciendo es intentar rebelarnos contra ellas, justificar nuestra postura, trasladar la responsabilidad a otros, minimizar el efecto que provocan e incluso nos decimos a nosotros mismos que el dolor y el sufrimiento que surgen como consecuencia de infringirlas son cosas normales. Incluso llegamos al punto de aceptar el dolor y el sufrimiento, en lugar de decir: “Un momento, si Dios creó un mundo perfecto y un Universo perfecto con leyes perfectas, entonces, si experimento dolor y sufrimiento, eso ha de significar que estoy infringiendo algo; estoy violando alguna ley”. Sin embargo, ni siquiera exploramos esa línea de razonamiento.

María: A propósito de lo que acabas de decir, cabe señalar dos cosas: aceptamos lo inmutable que es la Ley de la Gravedad, y, sin embargo, todas las leyes de Dios son igualmente inmutables.

Jesús: Exacto. Las leyes que rigen el alma y la moral son tan inmutables como las leyes de la gravedad. Son exactamente lo mismo: funcionan siempre de la misma manera y operan sin discriminación alguna; no dependen del color de la piel ni del género ─ya seas hombre o mujer─. Tampoco dependen de tus justificaciones; funcionan siempre igual. Aun así, la mayoría de nosotros pensamos: “Bueno, eso solo se aplica a las leyes físicas, pero no a las leyes espirituales, morales o a las leyes relacionadas con el amor”. ¿Cómo podemos pensar algo así, teniendo tantas pruebas ─provenientes de las leyes físicas─ de que todas las leyes son inmutables? Cuando hablamos de Dios, todas las leyes son inmutables; no es posible manipularlas, a menos que se tenga conocimiento de una ley superior que permita que la ley subyacente ─aunque siga operando─ deje de tener efecto sobre ti. No existe otra forma de mitigar las circunstancias que uno mismo genera al decidir infringir la ley o transgredir la verdad.

2.4. Jerarquía de las leyes relacionadas con el alma

2.4.1. Un ejemplo de la Ley de Compensación y la Ley del Arrepentimiento en el contexto del aborto

María: Quizás podrías darnos, como ayuda, un ejemplo que haga referencia a una ley cuya base sea más álmica, en cuanto a que, al haber una ley en funcionamiento, sea posible, en cierto modo, superar sus efectos a largo plazo recurriendo a una ley superior.

Jesús: Muy bien, analicemos esto. Supongamos que, en algún momento de mi vida ─no importa si soy hombre o mujer─, decido abortar al hijo que acabo de concebir. El hecho de ser hombre o mujer no cambia nada: tú participaste en la concepción. Si has decidido abortar, la decisión conlleva una consecuencia moral para tu alma; esto provocará un dolor y un sufrimiento bastante intensos en ella. Quizás ahora no seas consciente de ello, pero en el futuro ─especialmente después de tu fallecimiento─ te volverás muy sensible a este hecho, a menos que recurras a la ley.

Existen dos leyes que intervienen aquí: la Ley de Compensación, que establece, en esencia, que debes compensar cada acción carente de amor que hayas realizado a lo largo de tu vida. Por otro lado, está la Ley del Arrepentimiento, que es una ley superior. Al aplicar la Ley del Arrepentimiento, es como si la ley inferior ─la Ley de Compensación─ dejara de existir. La Ley de Compensación genera dolor y sufrimiento en nuestra alma mientras nos neguemos a reconocer la verdad: que tomamos un camino equivocado al destruir una vida que no teníamos derecho a eliminar, lo cual trajo consecuencias para nuestra alma.

La Ley de Compensación irá como desgranando este proceso a lo largo del tiempo; pueden pasar cientos, o incluso miles de años, hasta que una persona llegue a reconocer esa verdad. Y una vez que lo haga, podrá seguir avanzando y vivir como si aquello hubiera quedado atrás; sin embargo, el proceso para que dichas consecuencias se manifiesten plenamente es muy largo. Mientras esto sucede, tu lugar de residencia en el mundo espiritual se ve restringido, ya que el nivel de amor que existe en tu alma determina dónde vives; y si, en tu alma, has elegido dañar el libre albedrío de otra persona ─o incluso destruir su vida─, entonces eso significa que el nivel de amor en tu alma no es muy elevado. Por consiguiente, estarás bastante limitado en cuanto a los lugares del mundo espiritual donde podrás sobrevivir o residir después de haber fallecido; de hecho, también te encuentras bastante limitado en cuanto a lo que puedes lograr en la Tierra, porque tu alma ya está experimentando las consecuencias de esta ley.

La ley superior ─la Ley del Arrepentimiento─ establece que, siempre y cuando yo esté plenamente arrepentido y sea plenamente consciente de todas las consecuencias de mis actos, y además indague en las razones que me llevaron a realizar dichas acciones, entonces el Amor de Dios puede entrar en mi alma ─si lo solicito─ y eliminar aquello que me impulsó a actuar de esa manera. Esto implica que el alma ya no alberga en su interior el daño ─la causa o razón original─ que la llevó a realizar aquella acción. Por consiguiente, ya no experimenta las consecuencias de dicho acto, puesto que la causa ha desaparecido.

Este es un ejemplo de cómo comprender ciertas leyes del alma puede tener un impacto enorme en tu vida futura. Si crees que abortar es algo correcto, descubrirás que tu desarrollo futuro se verá limitado hasta que reconozcas que eso no es así. Existen dos formas de darse cuenta de que no es correcto: una es seguir sujeto permanentemente a la ley, con el dolor y el sufrimiento que conlleva permanecer en un estado ─en el mundo espiritual─ en el que uno es considerado un asesino; la otra es emprender, por voluntad propia, un proceso de arrepentimiento, tomando conciencia de que tal acto carecía de armonía con el amor y buscando corregir la causa que te llevó a actuar de esa forma. Esto equivale a aplicar la ley superior. Y una vez que aplicas la ley superior, es como si la ley inferior dejara de operar.

2.5. Las consecuencias de infringir las leyes son, en realidad, un acto de amor

María: Esto es sumamente interesante, porque lo que planteas constituye una excelente noticia. Es una gran noticia: cuanto más dispuestos estemos a afrontar lo que llevamos dentro, mayor será nuestra libertad y menor el dolor que experimentaremos. Pero a menudo veo a muchas personas…

Jesús: ¿Puedo añadir también que tenemos la capacidad de comprender la relación entre el dolor en nuestra vida y el hecho de que este tiene una causa? No es algo aleatorio; no es una especie de destino que determine el dolor que experimentamos. El dolor en nuestra vida tiene una causa, y necesitamos descubrir cuál es.

María: Y, en realidad, esto nos da poder, porque ahora conocemos una forma de reducir el dolor en nuestra vida. Sin embargo, a menudo observo que hay personas que perciben las penalizaciones como una prueba de que Dios es castigador, cruel o injusto. Por ejemplo, en mi grupo de lectura, algunas personas se sintieron profundamente ofendidas porque utilicé el término "penalización" en relación con Dios; consideran que esa no es la verdadera naturaleza de Dios ─quien, según ellas, es amoroso─ y, por tanto, no existen tales sanciones.

Jesús: Pero, curiosamente, eso resulta totalmente ilógico si observamos las leyes físicas. La realidad es que, si saltas desde un edificio de diez pisos, existe una penalización: una consecuencia negativa derivada de tu acción. Es interesante notar, de nuevo, que esto lo aceptemos en el ámbito de las leyes físicas, pero, cuando se trata de leyes morales o espirituales, nos negamos a aceptarlo.

María: Así es. Si lo analizamos de una manera verdaderamente lógica y racional, podemos ver que las leyes de Dios mantienen el orden y fomentan el amor hacia nosotros mismos, hacia los demás y hacia el entorno. Esto es algo que podemos observar en el plano físico.

Jesús: Lo que observo en muchas personas, con respecto al amor, es que es como si pensaran: "Bueno, mientras alguien me quiera a mí, no importa realmente si esa persona ama a los demás". Pero las leyes de Dios no funcionan así; son equitativas en su aplicación. En otras palabras, Dios espera que mostremos amor a todas las personas exactamente de la misma manera; esto significa que, si trato con amor a mis propios hijos, pero no a los de mi vecino, entonces, de algún modo, no estoy en armonía con las leyes de Dios, ya que todas ellas se aplican por igual.

Creo que esto es lo que les sucede a muchas personas: piensan que la forma en que Dios les aplica la ley a ellas debería ser distinta a la forma en que se la aplica a los demás.

María: Y, sin embargo, si fueran lógicos y racionales, dirían: "Un momento; si Dios hiciera una excepción conmigo ─teniendo en cuenta que todas las leyes de Dios, en realidad, mantienen el orden y promueven el amor─, entonces estaría deseando un universo menos ordenado, menos funcional y menos amoroso". Siento que muchos de nosotros no somos lógicos en la forma en que nos relacionamos con las verdades o las leyes de Dios…

Jesús: Y ni siquiera somos lógicos en cuanto a nuestras expectativas sobre Dios.

María: Además, nos aferramos desesperadamente a la idea de que Dios, de algún modo, carece de amor o tiene la culpa de algo, en lugar de plantearnos que, tal vez, necesitemos examinarnos a nosotros mismos y dejarnos corregir. Y es que, en realidad, ser corregidos es un acto de amor, ya que nos ayuda a ser más felices, a sufrir menos y, además, promueve el orden y el amor en todo el universo.

Jesús: Exacto. Por tanto, Dios no puede amarte más de lo que me ama a mí. Si Dios mostrara un favoritismo especial hacia ti, eso significaría que te quiere más que a mí; y Dios no es así. Dios ama a

todos por igual. A menudo crecemos esperando un trato de favor, llegando incluso a creer que ese favoritismo es amor, cuando no lo es. El favoritismo especial genera una enorme cantidad de desarmonía y dolor. Cuando todos son amados por igual, no existe esa desarmonía y ese dolor que la gente provoca en el planeta al favorecer ciertas cosas; en particular, la mayoría de las personas desean ser ellas mismas las favorecidas por encima del resto. Se sienten muy molestas cuando otra persona se ve más favorecida que ellas ─y experimentan el dolor que eso conlleva─; pero, cuando son ellas quienes reciben un trato preferente, lo consideran positivo.

Las leyes de Dios no funcionan así, ni tampoco sus verdades. Todas las verdades de Dios operan de la misma manera; se aplican por igual y conllevan la misma sanción ─o la misma consecuencia negativa─ si las infringimos; y todas conllevan el mismo beneficio positivo si nos involucramos con ellas. Esto da lugar, como bien dices, a un Universo totalmente armonioso. Las únicas personas que piensan lo contrario ─ya sea que vivan actualmente en la Tierra o bien en los "infiernos" del mundo espiritual─ son aquellas que creen que pueden infringir estas leyes sin consecuencias, o que esperan recibir un trato de favor especial en su caso particular.

Pero las Verdades de Dios no funcionan así; se aplican por igual a todo el mundo. Si comprendiéramos este principio ─esta cualidad de la Verdad Divina─, no esperaríamos un trato de favor especial por parte de nadie ─mucho menos de Dios─. Entenderíamos que, siempre que actuamos, estamos interactuando con la ley; y veríamos que, si yo infrinjo la ley, la consecuencia es la misma que si la infringes tú. De hecho, si ambos infringimos la ley de la misma manera y en el mismo momento de nuestras vidas, lo más probable es que obtengamos exactamente el mismo resultado.

2.5.1. Un ejemplo relacionado con la enfermedad física

Jesús: Es precisamente por esto que, en este planeta, existe una enorme cantidad de enfermedades. Cada enfermedad tiene una causa concreta: haber infringido la Ley del Amor de una forma específica. Toda enfermedad, todo dolor y todo sufrimiento que ocurre en este planeta es el resultado de infringir ─o de desconocer─ una de las Verdades de Dios. Infringir una de estas Verdades de manera constante y determinada provocará, invariablemente, una enfermedad específica.

María: Es curioso, ¿verdad? Muchas personas, al enfermar gravemente, se preguntan: "¿Por qué me castiga Dios?". O, por ejemplo, en el caso de la comunidad homosexual, hay quienes dicen: "El VIH/SIDA es un castigo de Dios por su estilo de vida". En realidad, esto es una distorsión absoluta de lo que realmente está ocurriendo.

Jesús: De cómo opera la verdad.

María: En cuanto a cómo funciona la verdad, la realidad es que estas personas no están siendo castigadas, ni señaladas específicamente por aquello de lo que se les acusa; en el fondo, podría haber una causa subyacente. A veces, se trata de una falta de sentido de valía personal.

Jesús: Puede ser así, pero, por ejemplo, en el caso de las enfermedades de transmisión sexual, la mayoría de las veces son el resultado de la promiscuidad, lo cual supone infringir una de las leyes de Dios, una de Sus leyes morales. Por tanto, es inevitable que esto conlleve algún tipo de consecuencia negativa. Tanto las personas heterosexuales como las homosexuales son igualmente propensas a la promiscuidad y, como resultado, tienden a contraer enfermedades físicas de naturaleza sexual; porque, si se infringe la ley, habrá una consecuencia.

No es que Dios intente castigarte; más bien, Dios trata de hacerte ver: "Has quebrantado una Ley del Amor". De ahí surge esta consecuencia, que, en realidad, has provocado tú mismo. Dios no ha creado la consecuencia; la has generado tú al infringir la ley. Si decidieras vivir en armonía con la ley,

no tendrías que afrontar esa consecuencia; es así de sencillo. Sin embargo, la mayoría de las personas en la Tierra prefieren ignorar la verdad o transgredir la ley ─a menudo, ni siquiera desean conocer la verdad, prefieren permanecer en la ignorancia─ y, aun así, esperan que no haya dolor ni sufrimiento. (Sonríe y se encoge de hombros). Por supuesto, no podemos esperar algo así. Por eso es tan importante descubrir la Verdad de Dios: porque, si la descubrimos, experimentaremos menos dolor y sufrimiento.

2.5.2. Problemas sociales causados por la transgresión de las leyes de Dios

María: Así es. Mencioné estas enfermedades físicas, pero, como señalaste hace un momento, la gran mayoría de la población mundial vive constantemente con un dolor emocional extremo.

Jesús: Como resultado de haber transgredido las leyes.

María: Sí, intentan sobrellevarlo; y, una vez más, nos centramos en lo físico, cuando en realidad nuestra vida cotidiana nos ofrece constantes señales sobre ese dolor emocional que intentamos ignorar, evitar o gestionar.

Jesús: Y esto no solo se aplica a nuestra vida personal, sino también a nuestra existencia colectiva como humanidad. Estamos despojando a ciertas naciones de todos sus recursos, sin que nos importe la gente que vive en esos países. Esas personas están atravesando un sufrimiento y un dolor inmensos; algo por lo que nuestra alma tendrá que pagar un precio en el futuro, debido a nuestra complicidad en el expolio de sus países.

Por tanto, debemos comprender que, si un grupo colectivo de personas experimenta un determinado tipo de dolor y sufrimiento, no es necesariamente porque solo ellos hayan transgredido la ley. A menudo, nosotros también hemos participado en la transgresión de leyes que han provocado este dolor y sufrimiento; y, como no amamos por igual, no valoramos el dolor ajeno tanto como valoramos el nuestro.

María: Sí, gracias por aclararlo. Precisamente a eso quería llegar cuando hablábamos de las enfermedades físicas. Vemos a grandes sectores de la población en África y en otras naciones que padecen un enorme dolor y sufrimiento físico; pero, en realidad, esto ocurre porque amplios grupos de personas en Occidente están transgrediendo leyes morales, lo que a su vez genera una gran cantidad de dolor emocional. Puede que gocen de buena salud física porque son capaces de controlar muchas variables en su entorno; sin embargo, en realidad están acumulando una gran cantidad de dolor ─un dolor arraigado en el alma─ debido a que transgreden la Ley del Amor e ignoran la Verdad de Dios en estos ámbitos. Por tanto, aunque a veces las consecuencias que observamos nos parecen un problema grave, existen otras consecuencias, aún mayores, que otras personas están acumulando en otros lugares.

Jesús: Sí, desde la perspectiva del alma, estoy de acuerdo. Y por eso es que necesitamos ser más sensibles a lo que realmente está ocurriendo desde una perspectiva emocional; este es otro aspecto de la cualidad, otra de las cualidades de la Verdad de Dios, que debemos comprender.

El gran problema al que nos enfrentamos en la Tierra es que nos juzgamos los unos a los otros de manera bastante significativa. Esto constituye, además, la transgresión de una ley moral, lo cual conlleva consecuencias tanto para la persona juzgada ─ya que tal acto carece de armonía con el amor─ como para quien emite el juicio. De hecho, a largo plazo, quien juzga sufrirá consecuencias más graves que la persona juzgada. Si la persona juzgada logra desprenderse del dolor emocional recibido y trabaja en perdonar a quienes la juzgaron, es posible que, al final, quede libre de todo dolor; mientras que quien juzgó podría terminar enfrentando años, o incluso siglos, de sufrimiento, debido al grado de juicio ejercido y a las acciones que emprendió como resultado de haber juzgado a otros.

Por lo tanto, el simple hecho de observar ciertos aspectos físicos en la Tierra ─como decir: "Bueno, mi cuerpo se ve bien, pero el cuerpo de aquella persona…"─ implica, automáticamente, una penalización para el alma. Es un aspecto interesante: al transgredir una ley que rige el alma, generamos una consecuencia negativa en ella, la cual nos afectará hasta que comprendamos que estamos actuando de manera incorrecta. Y si no nos damos cuenta de nuestro error durante los próximos mil años, entonces esa será la duración de la consecuencia en nuestra alma: mil años de repercusiones.

En realidad, depende de nosotros elegir un camino distinto; y eso es precisamente lo que valoro de esta cualidad de las Verdades de Dios. Por un lado, nos permite obtener todos estos beneficios positivos al comprender que absolutamente todo lo que sucede en nuestras vidas tiene una causa, una causa subyacente. Esto es lo que debemos llegar a entender; y la causa, reducida a su expresión más simple, es si hemos actuado en armonía o en desarmonía con el amor. Como resultado, cuando actuamos en armonía con el amor, obtenemos todos estos beneficios maravillosos y positivos; pero si actuamos en desarmonía con el amor, nos enfrentamos a consecuencias terribles y muy dolorosas. Si persistimos en este comportamiento, se genera mucho sufrimiento. Por lo tanto, a través de este sistema, podemos descubrir cuándo estamos viviendo en armonía ─o en falta de armonía─ con el amor.

Y si realmente deseáramos amar, es fácil ver el impacto positivo que esto tendría, no solo en nuestra vida personal, sino también en nuestro entorno. A nivel personal, una vez que alcanzáramos la perfección en el amor, estaríamos libres de dolor y sufrimiento; y, en cuanto a nuestro entorno, significaría que ninguna persona que interactúe con nosotros experimentaría dolor o sufrimiento real derivado de dicha interacción. Siento que esto nos otorga un gran poder para cambiar y para comprender cómo transformar nuestra propia vida.

María: Y el mundo en el que vivimos.

Jesús: Y el mundo en el que vivimos. Así pues, el simple hecho de comprender esta cualidad de la Verdad Divina te brinda un gran poder para transformar no solo tu propia vida, sino también la vida de cualquier persona con la que entres en contacto.

3. ¿Cómo se manifiesta en mi vida personal una comprensión, a nivel del alma, de que "vivir en desarmonía con la Verdad Divina conlleva penalizaciones o consecuencias"?

María: ¿Cómo se manifiesta en mi vida personal una comprensión, a nivel del alma, de que "vivir en desarmonía con la Verdad Divina conlleva penalizaciones o consecuencias"?

Jesús: Bueno, por supuesto, hay muchísimas cosas que se podrían decir al respecto.

3.1. Sentir que, cada vez que infringimos la Ley de la Verdad Divina, nuestra alma experimenta dolor

Jesús: En primer lugar, entendería que, cada vez que experimento dolor y sufrimiento personal ─ya sea a nivel físico, emocional o espiritual─, significa que he hecho algo en el pasado, o que sigo haciendo algo en el presente, que no está en armonía con una verdad divina concreta. Si lograra ponerme en armonía con esa verdad divina, mis síntomas ─el dolor y el sufrimiento que experimento─ desaparecerían.

Si tan solo comprendiera esto, dejaría de culpar a los demás de lo que ocurre en mi vida; dejaría de culpar a otros por mi dolor y mi sufrimiento. Dejaría de culpar a Dios, a las religiones, a los políticos y a todas las personas que me rodean. Incluso si estuviera en prisión, dejaría de culpar a los guardias por el dolor y el sufrimiento en mi vida, y miraría hacia mi interior para descubrir de qué manera he actuado sin estar en armonía con el amor y la verdad.

Al trabajar en estos aspectos, verás que toda tu vida cambia; literalmente, toda tu vida se transforma. Esto no impide que otros te hagan daño, pero el perdón ayuda a reducir el dolor y el sufrimiento ─a nivel físico, emocional y espiritual─ que experimentas. Por tanto, aplicar otra de las Leyes del Amor ─el perdón─ puede brindarte mucha paz y una mayor sensación de control sobre situaciones que, aparentemente, están determinadas por factores externos.

María: Es algo muy hermoso, ¿verdad? Aquí tienes anotados algunos puntos sobre esto; ¿te parece bien si los leo uno a uno y los comentamos? Ya has abordado el primero, más o menos, pero lo diré de nuevo: "Siento, a nivel emocional, que cada vez que infrinjo la Ley de la Verdad Divina, mi alma experimenta dolor. Siempre que elijo actuar al margen de la verdad, también estoy eligiendo el dolor". Y quería leerlo porque, probablemente, si tuviéramos una comprensión arraigada en el alma, sabríamos que, cada vez que actuamos fuera de la verdad, en realidad estamos eligiendo el dolor.

Jesús: Sí; por tanto, debemos llegar a comprender que, cada vez que experimento dolor y sufrimiento ─ya sea físico, emocional o espiritual─, debo entender que he elegido actuar en desarmonía con la Ley del amor. Puede que no sea una ley de la que sea consciente, pero el hecho de experimentar algún tipo de dolor o sufrimiento indica que he elegido actuar en desarmonía con ella; y es ahí donde puedo descubrir cuál era esa ley. Puedo empezar a reflexionar sobre ello y dedicar más pensamiento a identificar qué ley fue la que, en realidad, infringí.

3.2. Sentir dolor como manifestación de nuestro deseo de seguir infringiendo la Ley Divina

María: Bien. Siguiente punto: siento dolor como manifestación de mi propio deseo de seguir infringiendo la Ley Divina.

Jesús: Sí. Debemos ver que todas las Verdades de Dios son elementos inamovibles; todas las Verdades de Dios son leyes. Cada vez que deseo hacer algo que no está en armonía con la ley, el resultado será el dolor. Por otro lado, cada vez que siento dolor, es porque he elegido vivir en desarmonía con la ley. Por tanto, debo verlo como una elección, como un ejercicio de mi deseo personal de vivir en desarmonía con la ley; algo ha ocurrido.

Ahora bien, a veces se trata de la elección de otros. En el caso de los niños, por ejemplo, ocurre que el progenitor causa dolor al hijo cuando el progenitor elige actuar en desarmonía con la ley. Si realmente amáramos a nuestros hijos, no haríamos eso; en su lugar, elegiríamos examinar qué hay dentro de nosotros mismos que podría haber provocado que el niño experimente el dolor que tiene actualmente ─ya sea físico, emocional o espiritual─. Por eso, necesitamos comprender estas cuestiones. Por supuesto, esto conlleva cierta complejidad: otras personas pueden decidir hacernos daño; sin embargo, nuestra respuesta ante ese daño será una elección que nosotros tomaremos, ya sea en armonía con el amor o fuera de ella. Así pues, aunque ellos decidan hacernos daño, si optamos por actuar en armonía con el amor bajo esas circunstancias, entonces nuestro dolor y sufrimiento sería mucho menor ─y, en ocasiones, podría evitarse por completo─ en comparación con lo que sucedería si decidiéramos responder de una manera que no esté en armonía con las Verdades de Dios o con Sus Leyes del Amor.

María: Es un punto fundamental el que mencionaste hace un momento: a menudo, cuando experimentamos dolor, inmediatamente culpamos a otra persona. A veces ocurre debido a una acción concreta que esa persona ha realizado; pero, en otras ocasiones ─incluso cuando no ha habido una acción aparente, como por ejemplo el golpe de alguien, un golpe que ni siquiera te ha dado─, sentimos dolor, y muchos de nosotros estamos tan condicionados o acostumbrados a buscar a alguien a quien culpar.

Jesús: Por supuesto, eso es lo que hacemos.

María: Eso nos sitúa en una posición totalmente alejada de esta verdad, ¿no es así?

Jesús: Así es; significa que no hemos comprendido, a nivel del alma, esta cualidad de la Verdad de Dios.

3.2.1. Un ejemplo: la picadura de un insecto

Jesús: Y sabes, incluso cuando nos pica un insecto, la reacción habitual de la mayoría de las personas es darle un golpe y matarlo. No comprenden que la picadura, que nos ha causado un poco de dolor, es en realidad el resultado de algo que nosotros mismos habíamos elegido previamente y que no estaba en armonía con el amor. Puede tratarse de una falta de armonía con el amor hacia nosotros mismos, hacia nuestro entorno, hacia los demás o hacia Dios.

La realidad es que, en muchos de estos casos, las Leyes de Dios se aplican por igual, incluso en lo que respecta al amor por uno mismo. Por tanto, si decidimos actuar de una forma que no esté en armonía con el amor hacia nosotros mismos, surgirán consecuencias dolorosas tanto para nosotros como para los demás; lo mismo ocurre si decidimos actuar sin amor hacia los demás. Al comprender todo esto, cuando nos pica un insecto, ya no buscamos culpar al insecto. Una vez que nos ha picado, pensamos: "Bueno, hay una razón por la que me pican constantemente; es algo dentro de mí que no está en armonía con el amor".

Puede tratarse de una falta de armonía con el amor hacia uno mismo, hacia los demás, hacia nuestro entorno ─incluidos los insectos─ o incluso hacia Dios. Solo tengo que descubrir de qué se trata. En otras palabras, ¿qué verdad me ayudará a dejar de ser picado por un insecto? En la Tierra, solemos creer que es imposible evitar las picaduras de insectos, pero la realidad es que sí podemos. Si logramos que todo en nuestro interior se encuentre en armonía con el amor, dejaremos de sufrir picaduras. El hecho mismo de recibir una picadura es una señal de que algo en nuestro interior no está en armonía con el amor; sin embargo, por lo general, no abordamos el asunto desde esa perspectiva. Lo que solemos hacer es matar al insecto o protegernos de él, pero, en el fondo, seguimos sin atender la causa emocional subyacente que provocó nuestro dolor ─aunque, en este caso, se trate de un dolor de menor intensidad─. Y si actuamos así con un insecto, ¿qué no haremos con una persona? (Risas). ¿Qué crees que haremos con alguien que posee libre albedrío? Un insecto no tiene libre albedrío; responde a nuestra propia voluntad. En cambio, otra persona sí tiene su propio libre albedrío. Si esa persona nos ataca y nos causa dolor físico, ¿qué decidiremos hacer entonces?

3.2.2. El dolor y el sufrimiento cesan cuando vivimos en armonía con el Amor y la Verdad de Dios

Jesús: Bueno, si actuamos en armonía con el amor, siempre obtendremos las mejores circunstancias y el mejor resultado posible. Si actuamos en armonía con la comprensión de todas las Verdades de Dios, siempre lograremos el mejor resultado posible. Por tanto, es imperativo que aprendamos a descubrir cuáles son las verdades de Dios; es imperativo que lo aprendamos, ya que ello nos ahorrará dolor y sufrimiento ─tanto a nivel físico como emocional y espiritual─.

María: Y, por lo que dices, cuando alcanzamos una comprensión a nivel del alma de que vivir en desarmonía con la Verdad Divina conlleva penalizaciones y consecuencias, esto no significa necesariamente que dejaremos de experimentar dichas penalizaciones o consecuencias; más bien, adquirimos una comprensión en nuestra alma…

Jesús: ¿Podrías repetir esa frase?

María: (Ríe) Bueno, tal vez debería plantearlo como una pregunta.

Jesús: Si logras que toda tu vida personal esté en completa armonía con las Verdades de Dios y el Amor de Dios, no experimentarás dolor ni sufrimiento en absoluto.

María: Sí, lo entiendo.

Jesús: Incluso si alguien te ataca, te hace daño o intenta torturarte, serás capaz de sortear el dolor y el sufrimiento que pudieran derivarse de ello.

María: Pero, antes de llegar a ese punto, podemos alcanzar una comprensión a nivel del alma de esta verdad fundamental; esto implica que, cada vez que nos enfrentemos al dolor o al sufrimiento, iniciaremos automáticamente un proceso de comprensión.

Jesús: Un proceso personal.

María: Sí, un proceso para identificar qué otra Verdad de Dios ─que aún no he comprendido a nivel del alma─ es la que está causando mi dolor y sufrimiento.

Jesús: ¿Te parece si te doy un ejemplo de esto?

María: Sí, claro.

Jesús: Algo que he tenido que aprender personalmente es a amarme a mí mismo; de hecho, ese ha sido mi mayor desafío. Mi mayor dificultad al regresar a la Tierra ha sido volver a amarme a mí mismo tal como Dios me ama. Y, a día de hoy, todavía me encuentro bastante lejos de esa armonía, ya que sigo experimentando dolor y sufrimiento; y, como bien sabes, esto ocurre de forma inmediata. Cada vez que no me amo a mí mismo, obtengo un resultado doloroso inmediato que, por lo general, me hace ver: "Ah, ahí está otra vez; no me he tratado con amor", y, otra vez…: "ahí va de nuevo; no me he tratado con amor". Por tanto, no solo se trata de cómo te aman los demás, sino también de cómo amas tú a los demás, cómo te amas a ti mismo y cómo amas a tu entorno. Ya he hablado anteriormente con otras personas sobre las cuatro áreas distintas del amor.

En primer lugar, la forma en que los demás aman a otros; luego, la forma en que los demás te aman a ti; después, la forma en que tú amas a los demás; y, finalmente, la forma en que te amas a ti mismo. Todos estos aspectos deben entrar en armonía con el amor si queremos experimentar una existencia libre de dolor ─o, dicho de otro modo, lo opuesto a una vida de sufrimiento…

María: (Ríe) Agradable, relajada, feliz…

Jesús: Una existencia sin sufrimiento; necesitamos poner todos estos aspectos particulares del amor en armonía si realmente queremos experimentar esta verdad que hemos tratado aquí, con esta cualidad.

3.3. Elegir actuar en armonía con la verdad, incluso si aún no sentimos la Verdad Divina.

María: Bien. El siguiente punto: "Aunque todavía no sienta la Verdad Divina, elijo actuar en armonía con la verdad".

Jesús: Sí. Podemos escuchar una verdad, reconocerla y saber que es cierta, sin llegar a sentir todavía su veracidad. En otras palabras, cualquier persona en el planeta sabe con certeza que no es bueno matar a alguien; eso es una afirmación de una verdad. Sabemos que no es bueno matar a alguien porque causa dolor y daño en esa persona; existen muchas razones por las cuales sabemos que esto es verdad. Puede que, en ciertas circunstancias ─dependiendo de cómo nos sintamos─, deseemos matar a alguien (sonríe); pero, al decidir actuar en armonía con una de las Verdades de Dios, optamos por vivir en esa armonía ─aunque emocionalmente aún no sintamos la necesidad de hacerlo─, simplemente porque, desde una perspectiva intelectual, sabemos que es verdad. Esto conducirá a un resultado mucho más positivo que si nos limitáramos a seguir la emoción.

María: Y también, tal y como indicas aquí en las notas, existe en mi alma la comprensión de que, si actúo en desarmonía con esa verdad, experimentaré dolor y sufrimiento. Por tanto, aunque aún no haya integrado plenamente esa verdad en mi alma, poseo otra comprensión interna que me indica: "Tengo una serie de criterios para determinar qué es probablemente verdadero"; y, si considero que algo es verdad, no quiero actuar en desarmonía con ello. Eso es, en esencia, lo que estás planteando aquí.

Jesús: Básicamente, lo que debemos decidir hacer… por lo general, una persona, en su interior, tiene una lista de cosas que sabe ─intelectualmente─ que no están en armonía con el amor, pero que, aun así, le gusta hacer. Mi sugerencia es: deja de hacerlas, incluso si te gusta hacerlas; y, en segundo lugar, trabaja en la razón por la cual te gusta hacerlas. Por ejemplo, si te gusta atacar verbalmente a otras personas, eso no es amoroso y traerá consecuencias. Primero, deja de hacerlo; simplemente, deja de hacerlo. Segundo, examina la razón, a nivel del alma, por la que deseas hacerlo: ¿qué tipo de satisfacción ─quizás una satisfacción maliciosa─ obtienes al hacerlo? ¿Qué ganas con ello? Analiza las razones.

Si realmente comprendieras este principio, entenderías que cada vez que actúas de forma contraria a lo que sabes que es correcto, incurres automáticamente en una penalización a nivel del alma, la cual, tarde o temprano, tendrás que pagar con dolor y sufrimiento. Por lo tanto, te beneficiaría no hacerlo, aunque sientas el deseo de llevarlo a cabo; te resultaría beneficioso abstenerte.

3.3.1. Un ejemplo: el tabaquismo

Jesús: Analicemos una cuestión relacionada con el amor propio: sabes que fumar perjudica tu salud. Lo sabes; entonces, ¿por qué sigues fumando? ¿Por qué continúas haciéndolo? Si realmente asimilaras o comprendieras esta verdad, te dirías a ti mismo: "Bien, aún no he cambiado la razón por la que deseo fumar". Puede haber muchos factores que hayan provocado esto: quizás la forma en que me trataron mis padres, cómo fue mi crianza, mi propia percepción de mi valor personal, o toda una serie de cuestiones ─una tristeza que intento superar, un miedo que trato de controlar─; cualquiera de estos aspectos podría ser la causa. Pero si dejo de fumar ahora mismo, ya no tendré que soportar los efectos ─muchos de los efectos─ que conlleva el tabaquismo, los cuales podrían derivar en cáncer de garganta, cáncer de pulmón y otros problemas, como el enfisema, entre otros, todos ellos ya documentados.

Por lo tanto, el simple hecho de dejar de fumar ─un acto físico─ supondrá menos consecuencias negativas en mi vida. Y si realmente comprendiera este principio, diría: "Muy bien; no solo voy a abandonar esta conducta ─que sé que no está en armonía con el amor hacia mí mismo o hacia los demás─, sino que también voy a intentar descubrir la razón por la que, en mi interior, siento el impulso de realizar una acción que no está en armonía con el amor". Y si comprendiera esta Verdad Divina ─que todas las Leyes de Dios, o todas las Verdades de Dios, conllevan sanciones o consecuencias, ya sean positivas o negativas, dependiendo de la forma en que interactuemos con la ley; entonces dejaríamos de intentar justificarnos a nosotros mismos diciendo: "Bueno, no pasa nada porque fume".

No diríamos: “Está bien que fume; estoy dispuesto a asumir las consecuencias. Si eso significa contraer cáncer de pulmón, estoy dispuesto a afrontarlo”.

Ahora bien, muchas personas dicen eso, pero cuando llega el momento de padecer cáncer de pulmón, ya no piensan igual: ahora buscan medicamentos para superarlo, quieren ingresar en un hospital y que decenas ─o incluso cientos─ de personas las atiendan a diario, semanalmente o, a veces, a cada hora. Todo esto no es más que la consecuencia de haber tomado una decisión que no está en armonía con el amor. Si observamos la sociedad actual, veremos que existen muchísimas profesiones dedicadas, en esencia, a ayudar a las personas a mantenerse fuera de esa armonía con el amor, permitiéndoles evitar las consecuencias plenas de las decisiones que tomaron en el pasado. Si adoptáramos un enfoque distinto, estoy seguro de que muchas personas dejarían de fumar. (Risas). Y no quiero decir con esto que no debamos cuidar de los demás; simplemente señalo que debemos empezar a comprender que cada elección que hacemos no solo nos afecta negativamente a nosotros mismos, sino que también provoca dolor y sufrimiento a los demás. Genera dolor y sufrimiento en otros, y es algo que debemos entender.

María: Esa es otra verdad, ¿no es así? Cuando ignoramos el amor en un ámbito ─ya sea el amor por nuestro entorno, por los demás o por nosotros mismos─, esto repercute inevitablemente en los demás aspectos. Así es como Dios ha diseñado el Universo: para ofrecernos retroalimentación de diversas maneras.

Jesús: Exactamente. Y si realmente quisiéramos reducir nuestro propio dolor y sufrimiento ─aunque, por lo general, no es algo que deseemos de verdad hasta que dicho dolor y sufrimiento se vuelven extremos─, mi sugerencia es que debemos volvernos mucho más sensibles a nuestro propio dolor y sufrimiento. Así, no hará falta que lleguen a un punto tan extremo antes de que decidamos cambiar nuestra conducta. Si comprendiéramos esta ley, no esperaríamos a que el dolor y el sufrimiento fueran extremos; seríamos sensibles incluso ante la más mínima pizca de dolor y examinaríamos la razón por la cual se produjo.

3.4. Alegrarnos de que Dios nos haya proporcionado un mecanismo de retroalimentación directa que pone de manifiesto nuestra falta de amor

María: Sí. Por tanto, lo siguiente es una consecuencia lógica de lo anterior. Siento que el dolor en mi vida es el resultado directo de no vivir en la Verdad Divina, o en el Amor de Dios. Y, en este sentido, me alegra que Dios me haya brindado este mecanismo de retroalimentación directa que revela mi falta de amor.

Jesús: Así es. Es algo hermoso si se contempla desde la perspectiva de Dios, e incluso desde la perspectiva del crecimiento personal. Recibimos una retroalimentación constante sobre aquello que no está en armonía, lo cual es realmente maravilloso, ya que nos brinda la oportunidad de cambiar. Si no recibiéramos esta retroalimentación continua, probablemente pasaríamos por alto la posibilidad de avanzar en una dirección positiva; pero, al recibirla, contamos con una herramienta fantástica ─lejos de ser algo negativo─. Es un aspecto muy positivo: recibir esta retroalimentación constante nos permite cambiar en una dirección constructiva, ayudándonos a ser personas más amorosas.

Por consiguiente, si comprendiera esta ley ─este principio de la Verdad de Dios─, pensaría: “¡Qué maravilloso es que Dios me ofrezca estas consecuencias ─tanto positivas como negativas─ en cada instante de mi vida!”. Y cuanto más dispuesto esté a indagar y descubrir qué fue lo que originó tanto las consecuencias positivas como las negativas, más rápidamente cambiará mi vida. La realidad es que, si la mayoría de nosotros dedicáramos la mayor parte de nuestro tiempo a hacer eso, nuestra vida futura sería increíblemente distinta, en un sentido positivo; sin embargo, lo cierto es que, por lo

general, optamos por dedicar muy poco tiempo a un autoanálisis de este tipo. Ante nuestro dolor y sufrimiento, culpamos a los demás, a nuestro entorno, a los políticos o a las religiones. Buscamos a tantos culpables como podemos y, como resultado, nos despojamos de nuestra capacidad personal para cambiar. Al actuar así, demostramos que no poseemos esa cualidad de la Verdad Divina en nuestra alma; no la comprendemos. No entendemos la verdad sobre la forma en que Dios creó el Universo.

María: Porque al negar, solo estamos agravando el problema; al culpar o negar, solo estamos intensificando el dolor.

Jesús: Exacto, generamos más dolor, porque cada vez que culpas a otro por algo que tú mismo has creado, provocas más sufrimiento. Has quebrantado otra ley; una ley moral que conlleva consecuencias para tu alma. Así funcionan las leyes de Dios: si decides rebelarte contra ellas, todas terminarán generando algo que, en algún momento futuro, te causará dolor y sufrimiento.

3.5. No evitar abordar los pecados o errores del pasado, a pesar de las emociones dolorosas que esto conlleva

María: De acuerdo, no evito enfrentar los pecados o errores del pasado, aunque esto implique experimentar emociones dolorosas.

Jesús: Así es. A menudo vemos que la gente nos dice: “Oh, eso ya es cosa del pasado”. Pero nosotros respondemos: “No, no es así. Tu cuerpo, tu vida y todo lo que te rodea te están indicando, en este preciso instante, que el dolor que experimentas ahora tiene su origen en algo que ocurrió en el pasado”. Necesitas sentir lo que eso te provoca, procesarlo y liberar la razón por la cual decidiste actuar de esa manera. Debes comprender la relación, la conexión de causa y efecto: el efecto es el dolor que sientes, y la causa son las decisiones que tomaste. Es necesario que veas esta relación.

3.5.1. Un ejemplo: los problemas de salud en el “Primer Mundo” frente al “Tercer Mundo”

Jesús: Esto es especialmente evidente en el mundo occidental, donde, en cierto modo, somos nosotros quienes actuamos como opresores. Por eso, en Occidente ─a pesar de contar con más medicamentos─ existe, por lo general, una mayor incidencia de enfermedades que en muchas otras naciones clasificadas como “tercer mundo”. Podría decirse que existe una distinción entre los tipos de enfermedades que se presentan. En el Tercer Mundo, la mayoría de las enfermedades son de carácter ambiental; mientras que en el Primer Mundo ─si es que queremos llamarlo así─, la mayoría de las enfermedades son autoinfligidas. (Risas) Muchas afecciones, como las enfermedades cardíacas, el cáncer de pulmón, el de intestino o el de mama, tienen su origen en decisiones que hemos tomado que no están en armonía con el amor. La incidencia de este tipo de enfermedades es mucho mayor aquí que en el Tercer Mundo.

Y la razón de esto es que, a menudo, actuamos de una manera que no está en armonía con el amor, ¡lo hacemos mucho! (Risas), aunque queramos creer que no es así. Si realmente comprendiéramos esta cualidad, seríamos más reflexivos con nosotros mismos. Nos diríamos: “Vale, hay algo que debo cambiar; hay algo en mi interior que no está en armonía con el amor y que está provocando estas situaciones”.

María: Y, en cuanto a la cuestión de la enfermedad ─ya sea en el mundo en desarrollo, o como queramos llamarlo─, es muy cierto que, a menudo, aquí en Occidente disponemos de la tecnología física o de los medicamentos necesarios para aliviar gran parte del sufrimiento que existe en el Tercer Mundo. Pensemos, por ejemplo, en redes mosquiteras o fármacos que, para nosotros, resultan

relativamente económicos de producir; sin embargo, no los compartimos. Nos resistimos a hacerlo y ponemos todo tipo de excusas ─como las razones financieras─.

Jesús: Bueno, la única razón tiene que ver con el dinero. Las compañías farmacéuticas obtienen grandes beneficios, pero no comparten los resultados de sus descubrimientos con el Tercer Mundo porque eso supondría ganar menos dinero; además, quizás tendríamos que subvencionarlo, y no estamos dispuestos a hacerlo. Así que, en el fondo, es de nuevo el egoísmo lo que impulsa gran parte de estas situaciones.

María: Y esto conlleva una serie de consecuencias que generan mucho sufrimiento. Al no abordar cuestiones como la codicia y el miedo, estamos descuidando el crecimiento de nuestra propia alma; y esto, a su vez, termina perpetuando una gran cantidad de sufrimiento innecesario.

Jesús: Sí, pero también es cierto que, si una persona en África ─que no dispone de medicamentos ni de red mosquitera─ es picada por un mosquito, es porque en ese preciso instante existe algo en su alma que no está en armonía con el amor. Si hubiera abordado ese aspecto, nunca habría sido picada por el mosquito que le causó la malaria. Por tanto, vemos que esto se aplica a cada persona en el planeta; nadie está exento de esta ley. Todos debemos realizar un ejercicio de autoanálisis en relación con este aspecto particular de la Verdad Divina.

María: Lo cual, en cierto modo, es hermoso, porque todos tienen la misma capacidad para descubrirlo.

Jesús: ¿No sería interesante que, de repente, la mitad de la población de África alcanzara un estado de amor tal que los mosquitos dejaran de picarles, haciendo innecesarios los fármacos…?

María: …o las mosquiteras para poder sobrevivir.

Jesús: Para solucionar el problema. Los demás se preguntarían: "¿Cómo es que a vosotros no os pican los mosquitos, cuando a nosotros nos devoran vivos?". Quizás entonces se planteen reflexionar al respecto. Así pues, incluso en el caso de las personas oprimidas, si logran transformar su relación con el amor, se generaría un beneficio positivo a escala mundial. Siento que muchos de los argumentos que la gente esgrime contra estos principios nacen, en realidad, de la rebeldía; simplemente desean rebelarse. Y, sinceramente, rebelarse contra las Verdades de Dios… no es una buena idea. (Risas)

3.6. Reconocer la importancia de mantener cada pecado ante nuestros propios ojos hasta lograr una liberación emocional

María: Sí, bueno, llegaremos a ese punto de la lista, porque quería preguntarte al respecto. El siguiente es: reconozco la importancia de mantener cada pecado ante mis propios ojos hasta lograr una liberación emocional.

Jesús: Sí. Y vemos el pecado como algo que significa "no dar en el blanco" o estar en el error desde la perspectiva del amor. Por ejemplo, si me pica un mosquito, en vez de simplemente espantarlo o matarlo ─quitándomelo de encima y olvidándome del asunto─, me detengo y pienso: "Espera un momento; aquí hay una cuestión relacionada con el amor. Al espantar o matar al mosquito, estoy ignorando esa cuestión. Debo permitirme sentir de qué trata este asunto relacionado con el amor". Para ello, utilizo mi voluntad a fin de mantener presente dicha cuestión.

Hace una semana ─bueno, ya hace dos semanas─ me picó un mosquito, y esa cuestión relacionada con el amor sigue ahí. (Risas). Mantengo ese asunto ante mí hasta que llega el momento en

que puedo estar en un lugar plagado de mosquitos sin que me piquen. Entonces digo: “Bien, ya he resuelto este asunto relacionado con el amor que estaba en desarmonía, dentro de mi alma”. Utilizo mi voluntad para recordarme que el tema sigue presente en mi interior, mientras experimento el dolor y el sufrimiento que de él se derivan.

María: Y, supongo, existen cuestiones como las que mencionaste antes ─por ejemplo el aborto─, es decir, temas de mayor envergadura, como también la infidelidad, y que son cosas que podemos identificar rápidamente como pecado, o como un “no dar en el blanco”, cosas que no están en armonía con el Amor de Dios. Por lo tanto, es probable que esto nos genere un gran dolor, el cual muchos de nosotros intentamos gestionar, negar o mitigar mediante algún tipo de “medicación” ─o anestesia emocional─. (Risas). A veces, logramos negarlo de cualquier forma posible. A veces nos automedicamos con alcohol, a veces con comida o con fármacos ─ya sean recetados o no─, o nos mantenemos ocupados, o hacemos todo tipo de cosas. Entonces, partiendo de esta verdad que mencionas, cuando alcanzamos una comprensión basada en el alma, en realidad hacemos lo opuesto: elegimos voluntariamente decir: “¿Dónde está mi dolor respecto a este asunto? Quiero sentirlo”.

Jesús: Quiero sentirlo, porque es una consecuencia que necesito experimentar; necesito comprender cómo se originó y sentir lo que conllevó su creación. Por ejemplo, si me resfrío o me siento mal de alguna manera, debo examinar qué fue lo que lo provocó. En mi caso, últimamente, cuando surge alguna enfermedad, suele ser porque durante la semana anterior no me he tratado con amor. Casi siempre identifico el momento exacto y comprendo: “Ahí está; ese fue el instante, por eso tengo esto ahora”. Y, una vez que resuelvo esos problemas relacionados con el amor hacia uno mismo, muchas de esas dolencias desaparecen.

Lo que debemos comprender es que, cuando actuamos en desarmonía con el amor ─o en desarmonía con la Verdad de Dios─, se producen consecuencias inevitables. Por el contrario, cuando actuamos en armonía con el amor y con la Verdad de Dios, surgen consecuencias positivas igualmente inevitables. (Risas) Como resultado, atraerás una gran cantidad de cosas muy positivas.

3.7. El deseo apasionado de vivir en armonía con todas las Leyes de Dios

María: Y esto nos lleva al siguiente punto: siento un deseo apasionado de vivir en armonía con todas las Leyes de Dios.

Jesús: Así es, porque comprendo esta verdad fundamental: existen consecuencias, tanto negativas como positivas. Si vivo en armonía con la ley, siempre se derivan consecuencias positivas. ¿Te das cuenta de cómo esto puede brindarte una gran fe y un fuerte deseo de actuar en armonía con las Leyes de Dios? Ya no te dirás a ti mismo: “Quiero infringir esta ley, o aquella otra; aunque ya conozco esta ley, aun así quiero quebrantarla”. Nunca harías algo así; de hecho, actuarías de forma totalmente opuesta. “Conozco esa ley y ahora quiero vivir mi vida en armonía con ella, porque al hacerlo obtendré muchos beneficios personales, y las personas que me rodean también se beneficiarán de ello”.

3.8. No albergar sentimientos de rebelión contra las leyes de Dios

María: Muy bien, pasemos al último punto de tu lista: no sentir ninguna rebelión contra las leyes de Dios.

Jesús: Esto es algo que vemos constantemente: personas que se rebelan una y otra vez contra las leyes de Dios porque creen que sus motivaciones personales están justificadas; por lo general, esa es la causa subyacente. Muchos conocen las leyes de Dios ─como aquellas personas que, aun conociendo lo que

Dios establece respecto al aborto, deciden realizarlo─, lo cual demuestra que existe en su interior un profundo deseo de rebelarse contra las leyes divinas. ¿Por qué querrían rebelarse contra ellas? Lo único que conseguirán es más dolor y sufrimiento en sus vidas; no tiene ningún sentido rebelarse. Es como intentar rebelarse contra la ley de la gravedad: ¿por qué alguien querría hacer algo así? (Risas). No tiene sentido, pero la mayoría de nosotros, como mencioné, desea rebelarse contra las leyes superiores, ya que sus consecuencias no se perciben de forma tan inmediata ni tan intensa como las que se derivan de infringir una ley física.

Por tanto, cuanto más elevada es la ley, mayor suele ser la justificación que buscamos para rebelarnos contra ella. Irónicamente, si comprendiéramos la lección que nos brindan las leyes de menor rango ─es decir, que cada vez que nos rebelamos se da una consecuencia inmediata─, no intentaríamos rebelarnos contra las leyes superiores. Entenderíamos que hacerlo conlleva consecuencias aún más dolorosas que las que surgen al infringir una ley física. Y si realmente comprendiéramos esto, no nos rebelaríamos contra ninguna ley; al contrario, desearíamos descubrirla y vivir en armonía con ella.

María: Entonces, ¿por qué nos rebelamos? ¿Es arrogancia, es ira? Porque es algo que vemos con mucha frecuencia.

Jesús: La única razón por la que nos rebelamos es porque nos falta amor. No queremos amar, y Dios dice: "Está bien, si no quieres amar, habrá una consecuencia por no hacerlo. Si quieres rebelarte, habrá una consecuencia por rebelarte". Todo se debe a que no queremos amar ─o no queremos amar a la manera de Dios, sino a nuestra propia manera─, o bien, simplemente no queremos amar en absoluto. Desde la perspectiva de Dios, ambas situaciones representan un problema.

Dios ha creado un universo fundamentado en Su propia definición de amor, y tarde o temprano todos entraremos en armonía con él. Algunos ─la mayoría, de hecho─ lo harán a regañadientes, resistiéndose con todas sus fuerzas; otros, en cambio, lo harán voluntariamente. Mi consejo es que comprendan estas cualidades fundamentales de la Verdad Divina y busquen entrar en esa armonía por voluntad propia, en lugar de hacerlo a la fuerza y con resistencia. ¿Por qué querrían actuar de otra forma?

Al hacerlo, solo se causarán más dolor y sufrimiento. Cada vez que no comprenden este principio desde la perspectiva del alma ─cada vez que recaen en la rebelión─, no solo demuestran que no han asimilado el principio a nivel del alma, sino que, en esencia, están eligiendo crearse más dolor y sufrimiento a sí mismos. Aunque esto carece de sentido lógico, muchísimas personas ─de hecho, la gran mayoría─ actúan así. Por eso, cuando pasan al mundo espiritual y se enfrentan a las consecuencias reales de sus actos ─conforme a la ley moral de "cosechas lo que siembras"─, comprenden la realidad y exclaman: "¡Oh, queremos volver a la Tierra para advertir a los demás que no hagan estas cosas!". Pero para entonces ya es demasiado tarde, pues la mayoría de las personas en la Tierra tampoco están dispuestas a escuchar. Así que mi sugerencia es cambiar ese comportamiento rebelde; examina las razones, sean cuales sean ─en realidad no importa─, pues no se trata más que de un deseo de estar en desarmonía con el amor. No hace falta que conozcas al detalle cuáles son los motivos; basta con que digas: "Vale, es evidente que quiero actuar en desarmonía con el amor y rebelarme contra lo que sé que son las Leyes de Dios; tengo un problema. Necesito resolverlo". (Risas) Ese sería el proceder más sensato y, además, el más lógico.

4. La Verdad Divina se demuestra mediante acciones, respaldadas por pruebas científicas, emocionales, físicas y espirituales

María: ¿A qué te refieres cuando dices: "La Verdad Divina se demuestra mediante acciones, respaldadas por pruebas científicas, emocionales, físicas y espirituales"?

Jesús: Bueno, esta cualidad que hemos intentado esbozar abarca muchas cosas. Quizás podríamos haber desglosado cada aspecto por separado, pero si lo hubiéramos hecho, estaríamos todavía comentándolo dentro de un año. (Risas) Analicemos, pues, cada uno de estos aspectos para entender qué implica esta cualidad.

4.1. La Verdad Divina se demuestra mediante acciones.

Jesús: Entonces, ¿cuál era el primer aspecto?

María: La Verdad Divina se demuestra mediante acciones.

Jesús: Exacto. La Verdad Divina no es una mera teoría; es algo que siempre se manifiesta en la práctica. Por ejemplo, la Verdad Divina no es una teoría inventada por alguien, sino una ley real que existe en la práctica; de hecho, rige las acciones. Así, la Verdad de Dios respecto a la gravedad no es una teoría, sino una ley real que genera y condiciona nuestras acciones; define cómo funciona todo.

La ley de la aerodinámica de Dios es otra ley física —o una verdad física— que se define mediante la acción: debemos crear un ala con ciertas propiedades aerodinámicas antes de poder involucrar dicha ley; por tanto, requiere acción. No se trata solo de teoría —nunca es meramente teórica—, pues siempre conlleva aspectos prácticos. Es como que podemos decir que: "Todas las verdades de Dios poseen esta cualidad maravillosa: no son solo teóricas, ni se limitan a ser conceptos o ideas, sino que son realidades concretas que entran en funcionamiento cuando las ponemos en práctica". Todas las leyes de Dios son así; incluso las leyes morales y las que rigen el alma comparten esta misma naturaleza: todas poseen este aspecto único y particular.

Muchas de las ideas que circulan en el planeta no son así; se limitan a la especulación filosófica. El proceso filosófico, por ejemplo, a menudo no implica interactuar con las leyes de Dios, ya que no exige ninguna acción; uno puede simplemente teorizar y filosofar. Cualquier planteamiento que se quede solo en la teoría o la filosofía, sin derivar finalmente en una acción, probablemente debería descartarse en favor de algo que tenga una aplicación práctica. Todas las leyes de Dios tienen aplicaciones prácticas.

María: Y, según lo que dices, esto debe poder demostrarse mediante acciones. Por tanto, si existe una verdad, deberíamos ser capaces de observarla en acción.

Jesús: Exactamente.

4.1.1. Un ejemplo: la curación del cáncer de mama

Jesús: Analicemos el caso de la curación del cáncer en el seno izquierdo de la mujer. Si descubriéramos la razón —la causa— por la que se desarrolla el cáncer en el seno izquierdo, toda persona que se involucrara con la ley en la dirección correcta lograría curarse; absolutamente todas. Pero nadie que tuviera cáncer en el seno derecho se vería afectado por ello, porque se trataría de una ley distinta, una razón diferente, un proceso distinto al de una persona que tuviera cáncer en el seno izquierdo. Y podemos documentarlo mediante procesos; podríamos documentarlo fácilmente si supiéramos cuál es la causa subyacente del cáncer. No será algo físico, ya que este aspecto de esta verdad en concreto indica que se trata de algo emocional; por tanto, esta es otra faceta, otro aspecto que analizaremos en un momento.

4.2. La Verdad Divina está respaldada por pruebas

Jesús: ¿Cuál fue el segundo punto que mencioné después de la "acción"?

María: Demostrada mediante acciones, respaldada por pruebas científicas, emocionales, físicas y espirituales.

Jesús: Exacto. Analicemos, pues, este aspecto de estar "respaldada por pruebas", considerándolo, en primer lugar, como un fundamento. Todas las Verdades de Dios son verdades absolutas del Universo. Todas ellas están respaldadas por pruebas —cada una de ellas—, de modo que todas y cada una de las Leyes de Dios —ya sean de naturaleza física, moral o espiritual— cuentan con algún tipo de respaldo probatorio.

De hecho, cuanto mejor comprendamos esto, más capaces seremos de descubrir las leyes reales. Podemos examinar las pruebas —por ejemplo, desde una perspectiva científica— y plantear que podrían significar esto, aquello o lo de más allá; luego, seguimos el proceso para determinar qué significan exactamente en todos los casos. Una vez hecho esto, habremos identificado la relación entre la causa y el efecto. Y esto es lo maravilloso de todas las Leyes de Dios, que todas funcionan así. Por tanto, todas las Verdades de Dios están respaldadas por pruebas; en otras palabras, no es posible dar con una verdad de Dios que no cuente con dicho respaldo.

Este es un factor muy importante que debemos tener en cuenta. Si hay una "supuesta" verdad —por ejemplo en el ámbito religioso—, en la cual la gente intenta creer religiosamente, y, sin embargo, no hay pruebas que respalden que tal cosa sea verdad por más que hayamos intentado demostrarlo desde una perspectiva física, emocional o espiritual, entonces esto significa que probablemente no es verdad. Sin importar si está o no está contenida en un libro sagrado, probablemente no sea verdad, pues solo las cosas respaldadas por evidencias son las que al final se determinará que son Verdades de Dios.

Ahora bien, la evidencia puede ser de naturaleza científica —y yo diría que todas las Verdades de Dios, y toda la evidencia, son cosas científicas—… pero, efectivamente, podríamos desglosarlo en términos científicos; en otras palabras, podemos ofrecer apoyo, evidencia científica de ello. También será de naturaleza emocional; en otras palabras, tendrá que existir algún tipo de compromiso emocional con el amor, pues recuerda que todo gira en torno al amor, así que tiene que haber algún aspecto del amor involucrado en esa evidencia que respalda a esa verdad, así como algún aspecto en desarmonía con el amor que provee de lo contrario a la evidencia [*cuando no es verdad*], por así decirlo.

María: Hay evidencia que respalda, y luego vemos lo contrario cuando…

Jesús: Y hay evidencia que respalda la consecuencia negativa. Por lo tanto podemos descubrir el funcionamiento de la verdad, de la ley misma; y si entendiéramos eso, veríamos que es emocional, y veríamos también… ¿cuáles son las otras cosas que mencioné allí?

María: Evidencia física y emocional.

Jesús: Sí, hay evidencia física, cosas que vemos con nuestros propios ojos, podemos oír con nuestros propios oídos… es decir, obtenidas mediante nuestros sentidos, que podemos entender con nuestros sentidos, de modo que podamos comprobar todo eso que está sucediendo.

4.2.1. Evidencia física y espiritual

María: Entonces, existe este aspecto de amor, emoción, evidencia física y espiritual que se acumula a medida que examinamos la verdad.

Jesús: Exactamente; y la evidencia no desaparece cuando morimos. Esto es lo que quiero decir con "espiritual": no solo se vería sostenida como evidencia cuando estamos en el cuerpo físico, sino también serían evidencias para cualquier persona que estuviera en el cuerpo espiritual ─también verían la misma evidencia─. En otras palabras, la evidencia no será diferente dependiendo de la ubicación; podría examinar la evidencia desde cualquier ubicación, ya sea que la ubicación sea física, o bien del mundo espiritual.

Esto es algo que debemos entender: que, si bien puede que no haya tanta evidencia física, podría haber una montaña de evidencia espiritual, la cual es visible para un espíritu aunque una persona en la Tierra no pueda verla; por eso necesitamos combinar todas estas cosas para determinar cuál es la verdad. Las Verdades de Dios siempre tienen la cualidad de ser verdad de manera combinada, sin importar dónde estemos.

María: Entonces, cuando dices que a veces es posible que no podamos ver toda la evidencia debido a algo relacionado con nuestro estado emocional, físico o espiritual, ¿sería eso cierto?

Jesús: Bueno, no solo eso. Podríamos no ser capaces de ver la evidencia incluso desde nuestra visión física, porque la evidencia puede no estar disponible para nuestra vista. Hay muchas verdades físicas disponibles en el universo físico que no están a disposición de nuestra visión, por lo que debemos dejar de pensar que tengo que verlo personalmente con mis propios ojos, pues tiene que haber otras formas de medir lo que es verdad y lo que no lo es.

No puedes ver el viento, pero puedes sentirlo en tu cara, por lo que hay una evidencia física, pero se basa en sensaciones, no en la vista. Puedes ver los efectos, pero si no hay nada que se mueva a tu alrededor, no verás los efectos excepto sintiéndolo; y esto es lo que necesitamos entender. No solo es prudente que utilicemos la vista o el oído, sino también debemos comprender que todos nuestros sentidos han de participar en el examen de la evidencia.

María: Bien, solo quiero comentar un par de puntos que has anotado aquí. La Verdad de Dios sobre el Universo se manifiesta a través de lo que ocurre en él; de hecho, ya has tocado este tema, ¿verdad? Básicamente, has dicho que lo que observamos que sucede nos revela la verdad.

Jesús: Exacto. Si analizamos correctamente un suceso o evento en particular, seremos capaces de replicarlo una y otra vez. Por ejemplo, si descubro la causa real de que una persona desarrolle cáncer en su seno izquierdo, podré replicar ese proceso cuantas veces quiera, tanto la aparición del cáncer como su curación.

4.3. La Verdad de Dios sobre el estado del alma de una persona se manifiesta a través de sus acciones y de lo que atrae hacia su alma

María: Sí. Bien: "La Verdad de Dios sobre el estado del alma de una persona se manifiesta a través de sus acciones y de lo que atrae hacia su alma".

Jesús: Así es. Y hay algo más que debemos comprender: el simple hecho de que alguien diga sentir algo no significa, en realidad, gran cosa. Es su forma de actuar la que revela lo que realmente siente; por tanto, la verdad se demuestra mediante la acción. La forma en que Dios actúa revela lo que Dios siente, y la forma en que los seres humanos actúan revela lo que ellos sienten.

4.3.1. Un ejemplo: los niños que mueren en el Tercer Mundo

Jesús: Por ejemplo, aquí en la Tierra decimos que amamos y que entendemos lo que es el amor; sin embargo, si observamos los hechos, vemos que millones de niños mueren antes de cumplir los cinco años. ¿Es eso un acto de amor? No. ¿Y qué revelan nuestras acciones? Revelan que no entendemos el amor. Eso es lo que demuestran nuestras acciones: como colectivo, no comprendemos el amor, y debemos aceptar esa realidad. Tenemos que decir: "Muy bien, los actos y sus consecuencias ─el hecho de que muchos niños mueran─ se deben a que, de alguna manera, no comprendemos el amor". Debemos corregir esto, debemos cambiarlo, si queremos lograr un resultado distinto.

María: Entonces, se debe a que no comprendemos el amor.

Jesús: Se debe a que no comprendemos el amor; y no solo quienes mueren, sino todas las personas en el planeta. Todos somos responsables de que estos niños mueran, a pesar de que en el planeta hay suficiente alimento para sustentar sus vidas. Por tanto, si estos niños mueren de desnutrición o de alguna enfermedad, es debido a la falta de amor en aquellas personas que poseen el poder, el dinero y la riqueza suficientes para cambiar la situación ─algo que se aplica, sobre todo, al mundo occidental─. La realidad es que, si hay niños en el planeta muriendo a causa de enfermedades o desnutrición, se podría decir que la causa principal es la falta de amor en quienes tienen lo suficiente. Esa es la causa fundamental. Todos nosotros, en el mundo occidental, debemos preguntarnos: "¿Cómo estoy contribuyendo a este resultado en particular? ¿Qué estoy decidiendo hacer que contribuya a este desenlace?".

María: Y, personalmente, recuerdo que cuando nos conocimos, yo sentía una rabia inmensa hacia todos aquellos de nosotros que tenemos lo suficiente, por no haber acabado con este problema; y, de ese modo, yo misma estaba contribuyendo al problema, porque estaba…

Jesús: Exacto, porque la rabia es un acto que está en desarmonía con el amor.

María: Exacto; en realidad, no estaba amando a mis hermanos y hermanas aquí en Occidente y…

Jesús: Tampoco amamos a los demás, porque, en realidad, no es posible amar mientras uno está enojado.

María: Exacto, sí. Es un tema sumamente relevante para todos nosotros aquí en Occidente, ¿verdad?

Jesús: Así es. Es un problema enorme, del cual debemos ser conscientes. Gran parte de nuestras decisiones han dado lugar a lo que vemos actualmente en el planeta. No podemos simplemente decir: "Bueno, eso está ocurriendo allá lejos"; el hecho de que actuemos así nos indica el poco amor que tenemos. (Risas)

María: Si somos conscientes de ello, pero aun así lo negamos…

Jesús: Debemos hacer todo lo posible por cambiarlo, empezando por nosotros mismos; por nuestra forma de actuar: lo que comemos, lo que bebemos, cómo consumimos… todo tendría que cambiar si realmente queremos abordar este problema con sinceridad. Además, deberíamos tomar medidas o realizar acciones para ayudar en otros lugares donde ocurren situaciones en cuya creación hemos contribuido.

María: Porque estamos viendo pruebas ─tanto físicas como emocionales─ de que está ocurriendo algo que no está en armonía con el amor.

Jesús: Sí, y debemos comprender que, dado que muchas de estas cuestiones tienen su origen en el alma, si primero transformamos nuestra propia alma ─que es el alma sobre la cual tenemos control─, gran parte de estos problemas empezarían a desaparecer. Si, a nivel colectivo, todos en Occidente cambiáramos la actitud de nuestra alma hacia los niños que mueren en otros países, entonces dejarían de morir niños en esos lugares, o al menos la cifra sería ínfima en comparación con la actual.

4.4. Conocer la Verdad Divina siempre conlleva cambios en nuestras emociones, intenciones y deseos

María: Muy bien, de acuerdo. "Conocer la Verdad Divina siempre conlleva cambios en nuestras emociones, intenciones y deseos". Y aquí das un ejemplo.

Jesús: Bueno, analicemos primero la afirmación y luego planteemos el ejemplo. Lo que debemos comprender a partir de esta verdad en particular es que la Verdad Divina siempre conlleva un componente emocional, ya que el amor es una emoción y la verdad está siempre vinculada al amor. Por consiguiente, se deduce que la verdad ha de estar siempre asociada a una emoción; desde una perspectiva lógica, no puede ser de otra manera.

Por tanto, debo empezar a comprender que existe este componente emocional en lo que respecta a entender y vivir la verdad. No es algo que pueda decidir hacer simplemente a nivel intelectual; algo debe cambiar en mi interior que me impulse a hacerlo. Algo debe moverse para que surja en mí el deseo de amar, lo cual es, en sí, una emoción.

Así pues, debo volverme más sensible emocionalmente. De hecho, existen ciertas verdades del Universo ─en particular, aquellas arraigadas en el alma─ que no es posible comprender a menos que nos volvamos más emocionales, o que estemos más conectados emocionalmente. Hoy en día, en la Tierra, existe el concepto de desarrollar lo que llaman "inteligencia emocional" ─algo con lo que estoy de acuerdo─, y la Verdad Divina siempre abarca tanto este aspecto de la inteligencia emocional como el de la inteligencia física. Debemos dejar de separar la emoción de lo físico; al contrario, hemos de verla como una evidencia que respalda la veracidad de algo.

María: Sí, exacto.

4.4.1. Un ejemplo de una mujer maltratada por su esposo

Jesús: Entonces, ¿el ejemplo…?

María: …era el de una mujer, maltratada por su esposo, que debería darse cuenta de que él no la ama si la golpea.

Jesús: Exacto. Por lo general, una mujer que es golpeada por su esposo ─una esposa maltratada─ razonaría diciendo: "Pero bueno, él todavía me ama; es solo que bebe demasiado y entonces me hace daño", o cualquier otra justificación que sirva de defensa para los actos de él. Ella no percibe que si permanece a su lado es porque desea sentirse financieramente segura, o porque alberga hacia sí misma una emoción que refleja la que su esposo siente hacia ella. Por tanto, se encuentran en una relación de codependencia. Ella no ve estos aspectos; no está siendo honesta consigo misma. Sin embargo, si actuara con inteligencia emocional y honestidad emocional, comprendería que nadie que la golpee podría estar queriéndola; sencillamente, nadie que la golpee puede amarla. Lamentablemente, muchos de nosotros crecimos recibiendo golpes durante nuestra infancia, y nuestros padres nos dijeron que eso

era amor. Pero la realidad es que quien te golpea no te ama; a esa conclusión emocional es a la que, finalmente, debemos llegar.

María: ¿Y esto se relaciona con la verdad que mencionas: "La Verdad Divina se demuestra mediante acciones"? Es decir, si examinamos las acciones de las personas, ¿podemos llegar a comprender una mayor verdad?

Jesús: Exacto. Si ella observa las acciones de él y concluye: "Si me golpea, es evidente que no me ama", ahí tiene el resultado lógico. Él puede decir que la ama, puede llorar cuando ella se marcha, puede mostrarse muy conmovido, o lo que sea. Nada de eso tiene valor alguno según la definición de amor de Dios, porque la realidad es que, si él la amara, no lo haría; no la golpearía. Y si ella se enfrentara de cara con esa verdad, se iría; no se quedaría. O bien pensaría: "Vaya, si quiero quedarme, significa que yo tampoco me quiero a mí misma". Por tanto, se daría cuenta de que tiene un problema de amor hacia sí misma que necesita abordar.

María: Y a esto es a lo que te refieres con los cambios en nuestras emociones, intenciones y deseos.

Jesús: Exactamente. En algún momento, tendría que ver que la emoción que alberga es lo que la lleva a permanecer en esa situación. Si descubriera la verdad sobre esa emoción, se marcharía; porque, al sentir la verdad de las razones emocionales por las que se queda, también descubriría la verdad de que él no la quiere. Cuando ella dice: "Oh, me quedo porque creo que él me quiere", no está siendo sincera, ni consigo misma ni con él.

María: Y está ignorando las pruebas que ya tiene.

Jesús: Ignora por completo las pruebas. Las evidencias son claras, ella no está siendo amada. Las evidencias son claras y ella necesita actuar conforme a ellas. Si realmente honrara la Verdad Divina ─si realmente honrara la Verdad de Dios─, actuaría basándose en esas pruebas. No seguiría buscando justificaciones para quedarse ─ya sea por los hijos o por cualquier otro motivo─, ni siquiera ante la posibilidad de que él pudiera hacerle aún más daño a ella si ella se va ─no se quedaría ni siquiera por esa razón─ .

4.5. La Verdad Divina afecta a nuestros pensamientos y sentimientos, no solo a nuestras acciones

María: De acuerdo. "La Verdad Divina afecta a nuestros pensamientos y sentimientos, no solo a nuestras acciones".

Jesús: Así es; no basta con cambiar tus acciones para esperar estar en mayor armonía con la Verdad Divina. Ciertamente, logras una mayor armonía, pero el proceso aún no está completo. Para alcanzar una armonía plena con la Verdad Divina ─tal como Dios ha establecido estas leyes que rigen el alma─, es necesario que también tus pensamientos, e incluso tus emociones, estén en armonía con la verdad; no solo tus acciones.

Por ejemplo, podrías tener dentro de ti el sentimiento de querer suicidarte, aunque nunca llegues a llevarlo a cabo. Mi sugerencia es que logres poner ese sentimiento en armonía; en otras palabras: dejar de sentir el deseo de quitarte la vida. Para lograrlo, has de liberar las causas emocionales que, en ocasiones, despiertan en ti ese deseo. Esto requiere realizar ciertos actos que no se limitan a tomar acción, sino que involucran tus emociones: necesitas liberar las emociones que dan lugar a tales acciones y comprender la relación que existe entre ambas ─acciones y emociones─.

Una de las cualidades de la Verdad de Dios es que existe un vínculo directo entre el amor ─que es una emoción─ y la verdad ─que se manifiesta como una acción o una ley─. Estos elementos están conectados de forma directa, y es fundamental que comprendamos dichos vínculos. Si logramos entender esto a nivel del alma, empezaremos a aplicarlo a nuestra vida personal, reconociendo: "No es suficiente que cambie mis acciones; debo transformar la razón por la cual deseo actuar en contra de la ley, de la verdad y del amor". Una vez que logres cambiar el motivo que te impulsa a actuar fuera de esa armonía, todo lo demás resultará más sencillo, pues vivir en armonía con el amor y la verdad que has descubierto se volverá algo natural y automático.

Esta es una cualidad maravillosa de la Verdad de Dios que debemos comprender: existe una evidencia física que se ve respaldada tanto por nuestro análisis emocional como por el intelectual. Si uno de estos aspectos respalda una idea pero el otro no, entonces hay un problema. Si se trata de una Verdad Divina, no habrá separación entre el análisis intelectual de un problema y su análisis emocional. Ambos estarán integrados; no existirá tal distinción. De hecho, al combinar el análisis emocional y el intelectual de una cuestión, es muy probable que logremos determinar si aquello que estamos analizando constituye, en efecto, la Verdad de Dios.

4.5.1. Un ejemplo: la muerte de Jesús en el siglo I

Jesús: Tomemos, por ejemplo, mi propia muerte. Existe una perspectiva religiosa ─originada en el siglo I y que ha perdurado en la religión─ según la cual morí por los pecados de los demás. Si analizamos esto desde una óptica puramente intelectual, surgen aspectos ilógicos, puntos que no pueden sostenerse mediante la lógica. Por ejemplo, ¿por qué habría de morir yo por los pecados de otros? ¿No resulta acaso poco lógico?

María: Ni tampoco muy amoroso.

Jesús: Exacto; ahí tenemos el componente emocional por un lado y el intelectual por otro. Examinemos primero la parte lógica: ¿existe alguna prueba de que los pecados de las personas desaparecieran cuando yo morí? No. ¿Hay alguna evidencia de que alguien sea efectivamente salvado si cree que mi sangre le otorga la salvación? No. ¿Existe alguna prueba de que quienes creen que mi cuerpo y mi sangre los salvan, hayan experimentado algún tipo de cambio físico real ─por ejemplo, que dejen de envejecer o de enfermarse, simplemente por haber llegado a esa comprensión─? No; no hay ninguna evidencia lógica.

Entonces, analicémoslo desde una perspectiva emocional. Si lo observamos emocionalmente, ¿qué tan injusto resulta que una sola persona pague por los pecados de toda la raza humana? Es algo sumamente injusto. Cualquier persona, al ponerse en esa situación, percibiría una gran injusticia y sentiría que no es precisamente un acto amoroso. Si fueras padre o madre, ¿impondrías un castigo a un hijo que se porta bien para compensar el mal comportamiento de otro hijo? Desde una perspectiva emocional, no lo harías; te rebelarías ante tal idea.

Por tanto, no es lógico desde el punto de vista intelectual, pero tampoco lo es desde el punto de vista emocional; por consiguiente, no puede ser la verdad. Simplemente no puede serlo. No importa si alguien lo puso por escrito o si aparece en un libro sagrado como la Biblia; no puede ser la verdad, ya que carece de lógica tanto intelectual como emocional. Para que algo sea la Verdad Divina ─la Verdad de Dios─, debe ser lógico tanto a nivel intelectual como emocional.

Y una vez que comprendí esta cualidad, pensé: "Muy bien, puedo analizar las diversas enseñanzas de los distintos marcos religiosos y descartar esta, descartar aquella, descartar la de más allá… puedo desechar muchos sistemas de creencias simplemente haciendo esa única y sencilla comparación". Esta cualidad de la Verdad Divina puede servir para aclarar gran parte de tu vida

religiosa (risas), ayudándote a distinguir qué merece tu atención en cuanto a la práctica y qué no la merece.

4.5.2. Un ejemplo sobre cómo mirar a los demás con intención sexual

María: Sí. Aquí habías anotado un par de ejemplos más. Uno de ellos decía: “Cualquiera que mire a una mujer con el deseo de tener relaciones sexuales con ella, ya ha cometido adulterio en su corazón”.

Jesús: Es una cita de la Biblia; algo que efectivamente sí dije. (Risas)

María: Y el caso de una persona que quiere dejar de fumar, pero sigue haciéndolo.

Jesús: Bueno, analicemos el primero, en lugar de tratarlo por separado. Examinemos, pues, el primer caso: el deseo de tener relaciones sexuales con alguien sin llegar a llevarlo a cabo. La realidad es que surge en ti un sentimiento que te impulsa a hacerlo. Ese sentimiento no está en armonía con el amor. Especialmente si ya tienes pareja, se trata de algo que, sin duda, carece de armonía con el amor. Y, entonces, si no está en armonía con el amor, examina la razón emocional por la que sientes ese deseo. Deja de ignorarlo, deja de intentar restarle importancia, deja de tratar de hacerlo desaparecer mediante el autocontrol; deja de hacer todo lo que normalmente harías en estos casos. Sé sincero contigo mismo y plantéate: “Muy bien, el hecho de tener este sentimiento indica que existe un problema. ¿Cuál es ese problema?”. “¿Cuál es la razón por la que siento atracción?”

María: Entonces, al enumerar esto aquí, básicamente estás diciendo que puede haber pruebas físicas que indiquen que alguien es fiel, pero si existen pruebas emocionales que indiquen lo contrario ─es decir, tener el deseo de ser infiel, aunque sin llegar a consumarlo─, entonces podemos…

Jesús: O bien, ser una persona coqueta, que coquetea constantemente, pero sin llegar a realmente tener relaciones sexuales con la otra persona.

María: Entonces, ¿podemos decir que esa persona no está en armonía con la verdad en ese aspecto, dado que no existe una sincronía entre lo emocional, lo físico y la verdad?

Jesús: No hay sincronía entre lo que la persona cree pensar y lo que realmente siente. No hay sincronía, no existe una simbiosis entre ambos estados. Si uno estuviera verdaderamente en armonía con las Leyes de Dios respecto a este tema, llegaría a comprender que, para la pareja, saber que uno siente atracción por otra persona resulta casi tan doloroso como el hecho de actuar conforme a dicha atracción. Y, una vez comprendido esto, entenderías la necesidad de examinar la causa emocional subyacente que provoca ese sentimiento en ti.

4.5.3. Ejemplo de una persona que intenta dejar de fumar

Jesús: Analicemos el segundo ejemplo.

María: Claro. Una persona que afirma querer dejar de fumar, pero que continúa haciéndolo, en realidad no tiene ninguna intención de abandonar el hábito.

Jesús: Exacto. Así que esta es otra afirmación sobre la acción. El hecho es que, si una persona elige no actuar, significa que en realidad no tiene un deseo o una intención completa de hacerlo, porque la realidad es que siempre actuamos conforme a las cosas que realmente queremos. Por lo tanto, si una

persona dice una y otra vez: “Voy a dejar de fumar”, pero nunca lo hace, entonces no está siendo honesta consigo misma cuando cree que realmente quiere dejarlo. Necesita examinar la situación con honestidad.

Ahora bien, en lo que respecta a esta cualidad de la Verdad de Dios, esta nos pide que examinemos nuestros motivos, intenciones, emociones y sentimientos, además de analizar la situación de manera lógica. Así, un fumador que observa su situación con lógica, basándose en las pruebas, pensaría: “Vale, sé ─lógicamente y según las evidencias físicas─ que fumar me hace daño. Y, evidentemente, no me importa que me perjudique”.

María: O no me importa lo suficiente.

Jesús: O no me importa lo suficiente el hecho de que me haga daño. Si no me importa lo suficiente, significa que estoy dispuesto a pagar a alguien para que, en la práctica, me asesine lentamente ─me mate poco a poco─ mediante la compra de sus cigarrillos. Esto podría ser un indicio de que aún no he desarrollado el amor hacia mí mismo. Así pues, tanto desde una perspectiva emocional como desde la perspectiva de las evidencias físicas, es evidente que existe un problema que no está en armonía con el amor ni con la Verdad de Dios en este aspecto. Y si, a consecuencia de este hábito, contrajera una enfermedad, sin duda reflexionaría y diría: “Vaya, el hecho de padecer ahora una enfermedad ─que conlleva un dolor y un sufrimiento extremos─ como resultado de mis propias acciones, es una señal de hasta qué punto me encuentro en desarmonía respecto a este asunto”.

María: Muy bien.

4.6. Las pruebas de la Verdad de Dios son de naturaleza intelectual, física, emocional y espiritual

Jesús: Así pues, resumiendo esta cualidad en particular, debemos comprender que la Verdad de Dios siempre cuenta con pruebas de su existencia; dichas pruebas son tanto emocionales como intelectuales, y poseen una naturaleza física, emocional y espiritual. No podemos limitarnos a un solo ámbito; todos ellos están involucrados.

4.6.1. La relación entre la comprensión de la verdad personal y la verdad externa

María: Me resulta muy interesante la forma en que has explicado esto. Al leer esa verdad, de inmediato pienso en ella en términos de verdades externas: la Verdad Divina manifestada a través de la acción ─es decir, cómo funciona el Universo─, la Verdad de Dios en movimiento, respaldada por pruebas científicas, emocionales, espirituales y físicas.

Jesús: Y todo eso es cierto. Lo que acabas de decir es verdad.

María: Sí, pero también me parece maravilloso cómo has personalizado este concepto. Según entiendo, cuando albergamos una Verdad Divina en nuestro interior, surgen pruebas de ello ─físicas y espirituales─ que se reflejan en nuestras acciones y emociones; y todo esto nos ofrece una señal. Me parece sumamente interesante tu forma de explicarlo, porque, al encontrarnos con esta verdad, es fácil pensar en ella únicamente como algo externo; sin embargo, es igual de relevante en lo que respecta a lo que sucede en nuestro mundo interior y en nuestro propio desarrollo.

Jesús: Absolutamente. Si lo analizas bien, son precisamente aquellos aspectos de nuestro interior que no están en armonía con el amor los que nos impiden examinar la verdad del Universo. No seremos capaces de percibir las verdades del Universo mientras exista algo en nuestro interior que no esté en

armonía con el amor. Así pues, ambas cosas no pueden desvincularse la una de la otra; la verdad universal y la verdad personal no pueden separarse y, sin embargo, existe un enorme deseo, en la mayoría de las personas, de intentar realizar esa separación; pero, en realidad, es imposible separarlas.

Esto se debe a que nuestra propia falta de deseo por conocer la verdad personal nos impide acceder a otra cosa: la verdad universal. La forma en que percibimos todo desde nuestro interior nos impide ver las cosas tal como Dios las ve. Recuerda que la verdad universal ─la Verdad de Dios, la verdad absoluta─ consiste precisamente en cómo Dios percibe todas las cosas. Por lo tanto, mientras no esté en armonía con la manera en que Dios ve el mundo, careceré de la capacidad para comprender la verdad.

María: He estado ahora forcejeando un poco con esto, mientras analizamos esta duodécima cualidad. Por experiencia propia, sé que mi capacidad para analizar evidencias externas ha carecido de lógica, por así decirlo; no he tenido una lógica intelectual, sino que he aplicado la lógica a través de mis heridas emocionales. A menudo me cuesta mucho lidiar con este aspecto…

Jesús: Algo que, por cierto, les ocurre a muchas mujeres. Muchos hombres, en cambio, hacen lo opuesto: aplican la lógica a través de sus "heridas intelectuales", por así decirlo, prescindiendo de cualquier emoción.

María: Cuando profundizamos en este tema, me siento realmente atascada. Pienso: "Un momento ─pues estoy abordando la verdad de una manera típicamente femenina─, me doy cuenta de que mi planteamiento no se sostiene, porque, al aferrarme a esa emoción, ni siquiera soy capaz de ver las cosas como realmente son". Es una cualidad muy interesante de explorar, porque mi lógica ha cambiado por completo ─aunque sé que, en teoría, eso es imposible─; la realidad es que, en ciertas áreas, simplemente no tenía lógica alguna…

Jesús: Ahora sí tienes lógica, como resultado de…

María: …de simplemente haber sentido y procesado algunas de las heridas que llevaba dentro, las cuales, por así decirlo, estaban fuera de la Verdad de Dios.

Jesús: Así que la Verdad de Dios siempre estuvo ahí; simplemente no podías verla ni sentirla.

María: Probablemente se trate de sentirlo, ¿sabes?

Jesús: O, en muchos casos, de verlo; hasta que atraviesas una emoción que libera algo y entonces dices: "¡Ah!, es evidente; sin duda, es una de las Verdades de Dios". (Risas)

María: Tengo la sensación de que ni siquiera puedo analizar bien las verdades externas, porque sé que primero debo resolver lo interno ─en lo que respecta al Amor de Dios─ y entonces todo quedará claro. Pero, hasta que llegue ese momento, sigo teniendo muchas dificultades. Ahora soy muy consciente de ello y deseo interactuar con la Ley de Dios para que me muestre dónde no estoy en armonía; sé que mi dolor me lo revelará. Sin embargo, a la hora de analizar la verdad externa, mi capacidad es muy limitada debido a todo lo que ocurre en mi interior.

Jesús: Exacto. Y es interesante ir un paso más allá, porque, en el fondo, terminas diciéndote: "Muy bien, es imposible que descubra plenamente todas las Verdades de Dios a menos que esté dispuesto a descubrir plenamente todas mis propias verdades". Y esto implica descubrirlas tanto intelectual como

emocionalmente; no solo de forma intelectual, separada de la emoción. Significa observar mis acciones —en vez de solo examinar mis palabras— para determinar cuál es la verdad.

Por tanto, lo mismo es aplicable a mí, ahora, que lo que es aplicable a cualquier análisis de las Verdades de Dios a nivel universal. Esa es la belleza de esta cualidad particular de la Verdad Divina: te impulsa a la autorreflexión y te permite ver que tu incapacidad para comprender la verdad universal está directamente relacionada con tu incapacidad para comprender tu propia verdad. Entonces, a medida que superes esa incapacidad de comprender tu propia verdad, y poseas la capacidad —la aptitud— para descubrirla, tendrás una mayor facultad para asimilar la Verdad de Dios. Y esto te ayuda a comprender la relación entre la verdad personal y la Verdad Universal —que, en realidad, es otra cualidad de la Verdad Divina, la cual abordaremos al final de esta charla—. Es fundamental que entendamos esta relación entre lo Universal y lo personal.

María: Sí, estoy totalmente de acuerdo.

Jesús: Considero que, una vez que las personas comprendan esta cualidad en particular, dejarán de separar en tan gran medida el deseo que tienen de alcanzar la Verdad Universal con respecto a su deseo de encontrar su verdad personal. Lo que observo con frecuencia es que, cuando alguien busca la Verdad Universal y uno comienza a exponérsela, es precisamente su propia verdad personal la que le impide aceptarla. Entonces, es necesario centrarse en identificar qué aspectos de esa verdad personal no están en armonía con el amor y con la Verdad de Dios. Es ahí donde surge una gran resistencia: la persona no desea examinar su propia verdad personal, pero, al mismo tiempo, pide: "Háblame más sobre la Verdad de Dios". La realidad es que no es posible comprender la Verdad de Dios en su totalidad mientras haya resistencia frente a la propia verdad personal, ya que ambas se analizan de la misma manera.

María: Absolutamente.

Jesús: Y si no estás dispuesto a atravesar el proceso de analizarla lógicamente —a través de tus acciones, de la lógica emocional, la inteligencia emocional—, entonces, naturalmente, no podrás percibir lo que es la Verdad Divina. Puedes pedirla tanto como quieras, pero no llegarás a recibirla.

María: Sí, y a menudo veo personas forcejeando —casi con miedo— en cuanto que quieren tener seguridad y que les reveles más verdades universales, de modo que puedan así confiar lo suficiente como para adentrarse en sus verdades personales. Pero eso nunca puede funcionar, porque…

Jesús: …porque, a menos que una persona esté dispuesta a afrontar su verdad personal, jamás podrá comprender lo que le digo acerca de la verdad universal.

María: ¿Y no resulta absurdo lo mucho que tememos examinar nuestra verdad personal? Es casi como un terreno vedado que la gente percibe…

Jesús: Eso se debe al dolor emocional —un tema que ya hemos tratado al hablar de otro aspecto de la Verdad Divina—. Si realmente comprendiéramos las cualidades de la Verdad Divina, no intentaríamos evitar las emociones dolorosas. Al contrario, desearíamos sentir todo nuestro dolor emocional; de este modo, nuestro enfoque para descubrir la verdad sería completamente distinto. Estaríamos dispuestos a atravesar ese dolor y, por consiguiente, nos abriríamos a observar las pruebas tal como son en realidad, en lugar de ver solo aquello que queremos ver.

Observo que la mayoría de las personas que no poseen esta comprensión de la Verdad Divina en su alma no examinan todas las pruebas; solo se fijan en aquellas que desean creer, las cuales, por lo general, refuerzan sus sistemas de creencias actuales.

5. ¿Cómo se manifiesta en mi vida personal una comprensión, desde el alma, de que “la Verdad Divina se demuestra mediante acciones y está respaldada por pruebas científicas, emocionales, físicas y espirituales”?

María: ¿Cómo se manifiesta en mi vida personal una comprensión, desde el alma, de que “la Verdad Divina se demuestra mediante acciones y está respaldada por pruebas científicas, emocionales, físicas y espirituales”?

5.1. Buscar siempre pruebas para cualquier verdad

Jesús: Bueno, en primer lugar, lo más importante es que siempre estaré buscando pruebas que respalden cualquier verdad o sistema de creencias que yo tenga. No daré por sentado que ya poseo todas las pruebas; seré muy honesto respecto a ellas.

Así pues, si examino las pruebas ─si digo: “vale, la ciencia debe respaldar mi opinión, las emociones deben respaldar mi opinión, la lógica debe respaldar mi opinión, y las acciones que se derivan de todo ello también deben respaldar mi opinión sobre lo que es la Verdad Divina”─, entonces me encontraré en una etapa en la que siempre estaré verificando si las pruebas respaldan mi opinión actual sobre lo que es verdadero, en lugar de intentar rechazar dichas pruebas automáticamente.

5.1.1. Un ejemplo: la ciencia y la religión

Jesús: Fíjate que la mayoría de las personas ─en el ámbito religioso, por ejemplo─ tienden a rechazar las pruebas de forma automática. No hay ninguna integración de las pruebas, y ahí radica el problema. Por eso, la mayoría de las personas con una mentalidad científica no son religiosas, porque observan ese rechazo a las evidencias, mientras que ellas, por su parte, desean tenerlas.

María: O, al menos, examinarlas.

Jesús: O, al menos, examinar las pruebas. Por esta razón, muchos científicos no son religiosos; lo cual es una lástima, ya que existen muchas evidencias que respaldan la religión ─por ejemplo, la creencia en Dios─. Pero, lamentablemente, como a menudo no analizamos las pruebas, tendemos a meter todo un sistema de creencias en el mismo saco que el grupo de personas que no se molestó en examinar dichas pruebas. Así, por ejemplo, un científico observa la religión y dice: “Ah, sí, puedo descartar todo eso, porque las personas que la siguen no han aceptado este principio científico”. Por su parte, los creyentes pueden decir: “Puedo ignorar gran parte de la ciencia, porque ese principio científico en particular no está respaldado por mi análisis basado en el amor”. Ambos puntos de vista son incorrectos, ya que no estamos examinando la totalidad de las pruebas.

Recuerda que el conjunto de pruebas incluye las de carácter espiritual, emocional y físico. Todo lo que sea científico debe integrarse en este análisis, junto con las pruebas sobre los resultados ─es decir, las acciones y las consecuencias que se derivan de seguir un determinado sistema de creencias─. Si realmente examináramos todas las pruebas, cambiaríamos muchas de nuestras creencias personales.

5.1.2. Un ejemplo: religión y guerra

Jesús: Por ejemplo, si analizamos la cuestión desde la perspectiva de la guerra, ¿quiénes han sido, históricamente, los más involucrados en conflictos bélicos? Pues, en su mayoría, han sido las naciones religiosas. (Risas) ¿Qué me indica esto? Me indica que no existe ninguna prueba que respalde la idea de que su religión promueve el amor; absolutamente ninguna. Ahora bien, existen religiones en la

Tierra que no han participado en guerras; en esos casos, sí hay pruebas de que actúan en armonía con el amor. Pero, en cuanto a aquellos que han ido a la guerra ─aun declarándose miembros de la fe cristiana, musulmana, budista o de cualquier otra─, no existe prueba alguna que sustente la veracidad de sus creencias. Necesitan abordar sus creencias. Es evidente que no están en armonía con las Leyes de amor de Dios; si yo analizara las pruebas ─incluso solo ese pequeño fragmento de evidencia relacionado con la religión─, me surgirían muchas más preguntas al respecto.

5.2. Comprender que las pruebas provienen de fuentes internas y externas

María: Analicemos algunos de los otros puntos que tienes aquí. Bien: "Una comprensión de esta verdad basada en el alma implica entender que las evidencias provienen tanto de fuentes internas como externas".

Jesús: Cuando hablamos de "interno" y "externo", nos referimos a la verdad personal frente a la verdad universal. Lo que planteamos es que las pruebas provienen del universo externo ─fuera de mí mismo─ y, a la vez, surgen a través de mi propia experiencia personal; es decir, ambas dimensiones deben estar presentes.

María: Por tanto, las pruebas de la Verdad Divina…

Jesús: O respecto a cualquier aspecto que constituya la Verdad de Dios, siempre habrá evidencias tanto a nivel universal como a nivel personal. Mi experiencia personal contribuirá a esas pruebas. No se trata de una opción u otra, sino de ambas; esta verdad en particular requiere la integración de lo personal y lo universal para poder ser comprendida. Es un requisito indispensable que existan ambas.

5.3. No aferrarse a creencias que carecen de sustento probatorio

María: Exacto. No me aferro a creencias que no están respaldadas por pruebas.

Jesús: Así es. Cuando tengo un sistema de creencias que no cuenta con evidencias que lo sustenten, lo coloco en la categoría de "asuntos pendientes de resolución". (Risas) No es que lo descarte por completo; simplemente lo ubico en ese apartado de "pendientes de resolución". Pero cuando no existe ninguna prueba física ─y no la ha habido durante miles de años─ que respalde un sistema de creencias en particular, es muy probable que pueda descartar esa creencia.

Podría mantenerla ahí, con la mente abierta, por si en el futuro llegara a descubrir algo al respecto; por lo tanto, no la descartaré por completo. Pero si todas las pruebas apuntan a que debería desecharla, entonces, sin duda, no la mantendré como parte de mi práctica. Definitivamente no lo haría; no actuaría conforme a ella.

Asimismo, si esa creencia en particular no fomenta el amor, sé que puedo descartarla de inmediato. Por ejemplo, si crees que, bajo ciertas condiciones, deberías poder ir a la guerra ─algo que no está en armonía con el amor─, deséchala; es una creencia falsa. Dios no cree eso; Dios sostiene, por el contrario, que no existe ninguna circunstancia que justifique ir a la guerra.

5.4. Experimentar con creencias que aún no cuentan con pruebas que las respalden

María: Muy bien. "Una comprensión de esta verdad basada en el alma implicaría experimentar con creencias ─y acabas de mencionar esto─ que aún no están respaldadas por pruebas. Es decir, busco posibles evidencias en lugar de descartar algo sin motivo alguno".

Jesús: Sí, exactamente. Así como no acepto algo sin una razón, tampoco descarto nada sin una razón. Vemos que esto ocurre con frecuencia en el planeta: descartamos cosas sin ninguna buena razón, solo para descubrir después, años o siglos más tarde, que alguien descubre que había algo de verdad en ello, a pesar de que, en muchos casos, lo habíamos descartado durante siglos.

Por ejemplo, tomemos la idea de si la Tierra era plana o redonda; la noción de que era redonda fue descartada sin fundamento. Más tarde ─siglos después─, alguien circunnavegó el planeta y aportó pruebas de que, efectivamente, nadie se cayó por el borde de una Tierra plana o cuadrada; por tanto, surgieron evidencias que respaldaban esta realidad. Sin embargo, al principio, la mayoría de las personas se opusieron a dichas pruebas, lo que demuestra que no tenían una mente verdaderamente abierta ante la evidencia.

Por nuestra parte, no aceptamos ni rechazamos las pruebas de antemano; mantenemos una mente abierta frente a ellas. Así, cuando nos encontramos con algo que aún no hemos determinado como la "Verdad de Dios", en lugar de descartarlo simplemente como una idea o concepto, buscamos tanto pruebas que lo respalden como evidencias que lo refuten.

María: Sí. De hecho, ya hemos llegado a la duodécima cualidad de la Verdad Divina, ¿verdad? Esto significa que contamos con numerosas herramientas para analizar cualquier situación o cualquier planteamiento que se presente como una verdad, ¿no es así? Tenemos muchas formas de decir: "Muy bien, no voy a aceptar esto de inmediato sin más, ni tampoco voy a descartarlo sin más; puedo analizar esta verdad, o esta situación; existen muchas maneras de determinar si vale la pena actuar conforme a ello, creer en ello o descartarlo".

Jesús: Exacto. Y lo maravilloso de todas estas cualidades es que te ayudan a determinar la Verdad de Dios. Hasta ahora hemos hablado de trece de ellas, ¿verdad?

María: Esta es la duodécima cualidad.

Jesús: Es la duodécima. Así que, hasta el momento, hemos analizado doce; y sí, ya contamos con pruebas sólidas para distinguir lo que podría ser verdad de lo que no lo es. Pero, con esta cualidad en particular, lo que hacemos es mantenernos siempre atentos a la búsqueda de pruebas.

Todas las demás cualidades nos ayudan a evaluar las pruebas de las que disponemos, pero esta cualidad en concreto plantea: "Voy a mantener una actitud abierta; estaré abierto a las pruebas. Estaré abierto a nuevas evidencias, tanto si contradicen lo que creo actualmente como si lo respaldan". Mantenerse siempre abierto a nuevas pruebas es una actitud científica, lógica y emocionalmente estable (risas), y eso es precisamente lo que elegiríamos hacer.

5.5. Demostrar los principios de la Verdad Divina actuando en armonía con el Amor de Dios

María: Sí. En este punto de tu lista, empiezas a personalizarlo un poco más: comprender esto implica que demuestro los principios de la Verdad Divina al actuar en armonía con el Amor de Dios.

Jesús: Exacto. Una vez que descubro las Verdades de Dios y las siento de verdad, me siento motivado a actuar, de forma natural, en armonía con el amor, pues todas las verdades están en armonía con el amor. Por lo tanto, si no actúo en armonía con el amor, eso es prueba de que la verdad aún no ha llegado a mi alma, de que aún no ha penetrado en mí; aún no forma parte de lo que realmente creo. Cuando algo forma parte de lo que verdaderamente creo, el resultado siempre será el amor; me volveré una persona más amorosa al aceptar esa nueva verdad, sea cual sea. Puede ser de naturaleza física, moral, espiritual, científica… puede ser cualquiera de estas cosas; aun así, al ponerla en práctica, me

volveré más amoroso, no menos.

5.6. Decir la verdad y vivir en el amor, incluso cuando otros nos juzgan negativamente

María: Bien: “Incluso cuando otros me juzgan negativamente, sigo diciendo la verdad y viviendo en el amor”.

Jesús: Sí. Por tanto, incluso cuando alguien me juzga, me ataca o intenta complicarme la vida, como honro las pruebas que ya he recibido ─todas las verdades que están en armonía con el amor─, esto significa que debo actuar en armonía con el amor en esa situación. Si actúo en armonía con el amor ante tal situación, el resultado será, naturalmente, que habrá más amor disponible y, por consiguiente, más verdad al alcance de todos los presentes.

María: En esa situación, así es.

5.7. Compartir siempre la verdad con plena comprensión y compasión

María: Bien: “Siempre compartiré la verdad con plena comprensión y compasión”.

Jesús: Exacto; se trata de cómo comparto la verdad. No compartiría la verdad con alguien si en ese momento no estoy actuando con amor; por ejemplo, no me pondría a gritarle a nadie exigiéndole que acepte esa verdad. Comprendo que el amor es parte intrínseca de la verdad que reside en mi alma, por lo que no puedo exigir a otra persona que la acepte. Tampoco puedo esperar que lo haga; simplemente puedo compartirla. Ni siquiera intentaría doblegar su voluntad. Si alguien me dice: “No quiero oírlo”, entonces no es necesario insistir, pues mi elección es vivir en armonía con el amor ─que es, en esencia, de lo que siempre trata la verdad─. La verdad y el amor coexisten siempre en armonía, y eso es algo que comprendo. Por tanto, al entender esto, no impondría pruebas a nadie.

5.8. No compartir nunca la verdad desde un estado de ira, juicio, condescendencia o burla

María: De acuerdo. “Nunca comparto la verdad cuando me encuentro en un estado de ira, juicio, condescendencia o burla hacia los demás”; lo cual, en realidad, es simplemente la otra cara de lo que acabas de decir.

Jesús: Exacto; por lo tanto, cuando sé que no estoy actuando con amor, no debería optar por exponer la verdad. (Risas) Entiendo que el simple hecho de no actuar con amor significa que no me encuentro en un estado de verdad.

María: Y también entiendo que la Verdad ─la Verdad Divina─ se demuestra mediante acciones y se respalda con pruebas. Por tanto, debería ser consciente de que me resulta imposible expresar una verdad cuando estoy enfadada, alterada o exigente; ya que la Verdad Divina se manifiesta a través de acciones y se sustenta en evidencias emocionales.

Jesús: Y si realmente estuvieras en armonía con lo que crees, tus acciones demostrarían que eres una persona mucho más amorosa de lo que lo estás siendo en este momento.

María: Exacto. Entonces te das cuenta: “Espera un momento… ni siquiera puedo expresar una verdad, porque en realidad no la poseo”.

Jesús: Y entonces, lo que dirías es: “Mira, esto es lo que considero que es la verdad, pero aún no la siento, porque es evidente que estoy enfadada”. Y el motivo de mi enfado… bueno, ahí hay otra verdad que aún necesito descubrir.

5.9. No exponer la verdad para evitar nuestra propia experiencia emocional

María: De acuerdo: “Nunca expongo la verdad con el fin de evitar mi propia experiencia emocional o rehuir mis propias emociones”.

Exacto. Este es un aspecto muy similar. Nunca comparto la verdad con otra persona con el fin de modificar su comportamiento, de modo que así yo no tenga que experimentar algo proveniente de ella; ni tampoco evito compartir la verdad por esa misma razón. Del mismo modo, tampoco evito interiorizar la verdad por ninguna de estas dos razones. En otras palabras, no evito interiorizar la verdad para eludir una experiencia negativa propia, ni para intentar evitar la experiencia negativa de otros. Siempre actuaría en armonía con el amor en lo que respecta a todas estas formas de abordar la verdad.

María: Y hay mucho contenido en cada aspecto, en cada cualidad.

Jesús: Obviamente, hay mucho más que podríamos decir sobre cada uno de estos puntos. Aunque no podemos abarcarlo todo ahora, podemos tratarlo más adelante; de hecho, podríamos dedicar horas a exponer cada una de estas verdades.

María: De hecho, una de las razones por las que presentamos estos temas de esta manera es para que, cuando realicemos una sesión de preguntas y respuestas ─o cualquier otro tipo de encuentro─, las personas puedan profundizar y consultarnos más sobre lo que hemos expuesto.

Jesús: Exacto. Se trata de sentar las bases para un diálogo, respondiendo a cuestiones fundamentales sobre cómo podemos determinar la verdad ─la Verdad de Dios, la verdad del Universo, la Verdad Divina─ y cómo llegamos a identificarla; estos son los métodos para hacerlo. Pero debemos comprender que cada uno de estos temas abarca muchísimos aspectos, ofreciendo áreas de descubrimiento fascinantes para cualquier persona que elija explorar estas cuestiones con mayor detalle.

María: Desde luego, cada una de las afirmaciones que planteas aquí podría dar lugar a meses de autoanálisis y trabajo emocional, ¿verdad?

Jesús: Exactamente, así es.

5.10. Reconocer que los principios de la Verdad Divina tienen un impacto directo en cada área de nuestra vida

María: Bien, pasemos al siguiente: “Reconozco que los principios de la Verdad Divina tienen un impacto directo en cada área de mi vida”.

Jesús: Sí. Tiene sentido: si vivimos en un universo creado por Dios y estamos descubriendo la Verdad Divina ─es decir, todas las leyes que rigen la forma en que Dios creó el universo─, es lógico pensar que, al vivir en dicho universo, esto tendrá, inevitablemente, un efecto personal en nosotros. (Risas)

María: Sí; y si existen evidencias científicas, emocionales, físicas y espirituales de la Verdad Divina, entonces esto abarca todos los aspectos de nuestra vida, ¿no es así?

Jesús: Exacto. Por tanto, tendrá un efecto en cada aspecto de nuestra vida; no podemos evitarlo. El hecho de vivir en el universo de Dios implica que, a la larga, no podremos eludir ninguna de las Verdades divinas; tarde o temprano, terminaremos descubriéndolas todas.

María: Lo cual es, en cierto modo, algo maravilloso.

5.11. Aceptar con amor todos los consejos que recibimos a través de las Leyes de Dios

María: Bien: "Acepto con amor todos los consejos que recibo a través de las Leyes de Dios, los cuales me muestran el estado de mi alma".

Jesús: Así es. De este modo, vemos el funcionamiento de las Verdades o Leyes de Dios como una expresión de amor de Dios hacia nosotros; no lo percibimos como algo contra lo cual debamos rebelarnos o que debamos odiar. Comprendemos que, en realidad, Dios nos ama y se preocupa por nosotros; por tanto, esta ley debe tener una base amorosa.

5.12. Desear la Verdad Divina en todas las situaciones

María: "Deseo la Verdad Divina en todas las situaciones y nunca rechazo la capacidad que tiene una situación para enseñarme sobre el amor".

Jesús: Exacto. Si he atraído una situación a mi vida personal ─y entiendo que existen leyes que rigen la atracción─, entonces comprendo que hay algo que debo aprender en ese contexto. Especialmente si el resultado ha sido doloroso o si la experiencia me ha causado sufrimiento, sin duda habrá algo que necesito aprender de esas vivencias en particular. Por consiguiente, no rechazaría el aprendizaje que ofrecen estas experiencias. No diría: "Bueno, ese es su problema", o "esa persona decidió actuar así", o "esto ocurrió porque aquella persona…". Más bien, al estar personalmente involucrado, reconozco que debe haber algo en mi interior que puedo aprender en relación con lo que está sucediendo.

5.13. Desear conocer la Verdad de Dios en todos los asuntos

María: Así es. Bien: "Deseo conocer la Verdad de Dios en todos los asuntos y amo el proceso de aprender la Verdad Divina".

Jesús: Exacto. En vez de odiar el descubrimiento de una nueva verdad, o de resistirme a ella, adopto esta postura: "Quiero conocer todo lo que Dios conoce". Ahora bien, sé que resulta físicamente imposible, dado que la Verdad de Dios ─el Universo de Dios─ es infinita; es probable que Dios mismo sea igual, infinito, y, por tanto, nosotros no somos más que seres finitos en un Universo infinito. Es evidente que descubrirlo todo requerirá tiempo y esfuerzo, pero es un proceso en el que deseo participar. No me opondría a ello; no diría aquello de que "la ignorancia da la felicidad". Al contrario, quiero descubrir cada vez más sobre la Verdad de Dios, pues comprendo que cada nueva verdad que descubro se traduce en mayor felicidad y mayor libertad para mí. Entonces, ¿por qué no iba a querer hacerlo? No tiene ningún sentido intentar evitar el descubrimiento de nuevas verdades; carece de todo sentido.

María: Genial, de acuerdo. Con esto concluimos la duodécima cualidad, que decía: “La Verdad Divina se demuestra mediante acciones, respaldadas por pruebas científicas, emocionales, físicas y espirituales”.

Jesús: Excelente.